

# CUADERNOS

DE

# ESTUDIOS MANCHEGOS

V



PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MANCHEGOS  
(del Patronato «José María Quadrado», Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

CIUDAD REAL

1 9 5 2

# El poeta manchego Juan Alcaide

Por ANTONIO MERLO DELGADO

Cronista oficial de Valdepeñas  
Colaborador del Instituto de Estudios Manchegos.

**I**LUSTRE claustro de profesores, respetables miembros del Instituto de Estudios Manchegos, que hoy me honra y enaltece abriéndome sus puertas, dignísimas autoridades, jóvenes alumnos de este Centro docente, que gratamente me recordais mi ayer, señoras y señores: Desde el rincón pueblerino en que mi vida se desliza sosegada y calma, solamente encendida por un inmenso amor a todo lo manchego, he venido hasta vosotros, amablemente invitado por el Excmo. señor don José María Martínez Val, dilecto amigo mío e ilustre Director de los Institutos de Estudios Manchegos y Enseñanza Media, con el encargo expreso, que es para mi un gran honor, de hacer os la semblanza de un destacado hijo de la Mancha, cuya fama corrió, hace ya no poco tiempo, por todos los confines de la Patria.

Pobre bagaje es el mío —porque pobres son también mis condiciones y más pobres aún mis facultades—, en esta mi segunda salida por los abiertos y acogedores campos de Ciudad Real (fué mi primera, aquella exposición de fotografías que hace tres años cobijó esta Casa y que patrocinó el Instituto de Estudios Manchegos), pero la doble amistad del que me ha solicitado y de aquél que a hablaros vengo, me ha obligado a emprender esta aventura que Dios quiera y a Dios pido, que termine con bien y felizmente.

Gracias os doy a todos, y perdón os pido anticipadamente por el tiempo y la atención que voy a robaros. Y gracias, de igual modo, a quien, sabiendo mi insignificancia, me hizo venir, en tan señalada fecha, ante tan culto y distinguido auditorio, no solo para defraudaros a vosotros, sino para colmarme a mí

de elogios, que declino por inmerecidos y por injustos rechazo; que no puede justo ser lo que no es bien merecido.

Es del poeta manchego —manchego y valdepeñero—, pero mejor diríamos del poeta de la Mancha, Juan Alcaide Sánchez, de quien voy a hablaros. Y para hablaros de él rompí mi inercia y no dudé un momento en salir del oscuro rincón en que a diario voy pasando el rosario de mi vida y alentando el amor de mis amores: La Mancha y Valdepeñas. Que aunque dos nombres son mi corazón los funde en uno solo, al igual que la madre funde en uno —grande, inmenso— el amor que hacia sus hijos siente, para evitar recelos entre ellos.

Mi gran amistad con Juan Alcaide —amistad fraterna— y la admiración que por su obra siento, desde sus inicios, a mucho más me obligan. Aunque también es cierto, que otro cualquiera que yo, lo hubiese hecho mejor. Porque yo os hablaré de él y de su obra pero no haré críticas. Que aunque suele afirmarse con frecuencia, que la pasión no quita conocimiento, no es lo cierto, pues la pasión, cual todo lo vehemente y exaltado, es mala consejera.

El crítico, como el Juez —pues criticar es juzgar— ha de tener el ánimo sereno y claro el entendimiento para que el juicio sea recto y acertado y la crítica exacta e imparcial.

Y yo, ante la obra admirada, no podía hacer crítica seria y eficaz, pues el cariño pone una venda a

mis ojos, toda vez que Alcaide está muy dentro de mi corazón. No sería labor de crítica la mía sino elogio desmedido y ditirámico, que no habría de placeros por su parcialidad.

Y acabo este preámbulo, que he juzgado necesario para explicar mi presencia en este solemnisimo acto académico y cultural, y el carácter que he de dar a mi intervención en él. Pasemos de lleno al tema.

Hablemos ya de Alcaide y de su obra. Aunque ello sea como venir a descubrirnos el Mediterráneo, pues que todos sabéis, seguramente, tanto como yo sé de uno y de otro. Más para ello he venido hoy aquí, y este fué el encargo que me confiara el Sr. Martínez Val. Así, pues, al hacer lo doy muestras de obediencia y cortesía y cumplo gustosamente con un deber de amistad.

—:(—):—

Nace nuestro poeta —nuestro por ser manchego y por su obra, que es un canto sublime a nuestra tierra— en Valdepeñas, la blanca ciudad del llano, el primer día de otoño —«otoño y yo nacimos, al tiempo y a la pena en igual día»— de mil novecientos siete, a las tres de la tarde. Es, pues, Alcaide, el fruto dulce y jugoso de una vendimia lírica y caliente.

(En la hora de la siesta de, aquél día, claro, limpio y azul, con luz de oro, las abejas —que dan mieles en fuerza de trabajo— ahitas de

tanto mosto en los lagares, dicen a Valdepeñas —colmena sin descanso en este tiempo— con el terco zumbido de sus alas, que baten pesado aire de fermentos y pajuelas, que ha nacido su cantor. Y después, para festejar el fasto, se zambullen en el mosto y acaban todas borrachas).

La madre, sevillana, le dió a su hijo el aticismo bético. El padre, valdepeñero, le infundió la savia fuerte, áspera y ascética, de la tierra nuestra. Y la bondad, los dos. Y Dios, la gracia divina de la inspiración poética.

Pero dejemos que hable el poeta, en su autorretrato, con la voz emocionada de sus versos, que ha de ser lo único bueno, pues no es mío, que escucheis de mi trabajo:

«Tierra manchega, mi cuerpo;  
el río Guadalquivir  
y el Jabalón van por dentro.

Que llevo en la tierra mía,  
clavada en mi surco vivo,  
la rama aquella de olivo  
que una paloma traía;  
paz de olivo sensitivo  
brotado en Andalucía.

Mi cuerpo, cal de la Mancha;  
la cal, desde dentro a fuera,  
me hierve: la quema el agua.

El agua de los dos ríos  
de los apellidos míos.

Los dos ríos que se mezclan  
en mi copa,  
ponen, en mi cal de nieve,  
su arcilla roja.

Y se cambian:  
por mi madre, hacia Quijano;  
por mi padre, hacia la Arabia.

¡Y yo camino, entre sueños,  
con un cantar, por mi Raza!»

La infancia del poeta, es la de un niño huérfano —Dios quiso privar al padre de conocer a su hijo—. Esta falta la completan dos mujeres que lo adoran, y que viven tan sólo para él: Su madre y su madrina. Ellas habrán de ser las hadas bienhechoras que marquen en su vida la ilusión y vayan desbrozando su camino, y cincelen su alma, y forjen su carácter y su hombría y le enjugen las lágrimas cuando el dolor le agobie, y compartan sus mieles cuando le arrulle el tiempo...

La vida de Alcaide, está llena de unción hacia estas dos mujeres, que reverencia y ama con santo y sublime amor.

Vienen los estudios con la adolescencia.  
Estudia y hace versos.  
Los primeros versos —unas rimas— los inspira el amor de la primera novia.

(Novia y versos no viven ya en la mente del poeta. Ha caído sobre todo la losa del olvido).

Días de júbilo. Un periódico de Puertollano —«El Defensor»— acoge en sus columnas una composición de Alcaide. ¡Ya es poeta!

Tampoco esta composición se salva del naufragio del olvido.

Por entonces, él se define así en «mi tierra y yo», inspirada autobiografía que quiero dáros íntegra, para no trincar la idea del autor.

Yo soy de la llanada. Tengo el alma silenciosa y sencilla cual mis campos: Su quieta soledad fermenta el vino del nostálgico verso en que me embriago.

Nací en la tierra labradora y noble. donde Cervantes recobró su brazo, con el que dijo a D. Quijote: «¡Vuela!» y «Sé cual lastre de tu dueño», a Sancho.

(Que si la mano diestra les dió vida la izquierda por faltar, les quitó barro...); nací en la tierra que el viñedo esmalta, el azafrán enrubia y quema el grano.

Mi infancia, alegre... ¡y se acabó mi historia mi juventud, sin juventud: borracho de una ausencia de sol que tuve un día en que era el mundo bondadoso y claro.

Y el vivir de un novio que no es la muerte y algo que llevo..., como Bécquer, algo divino y de valor dentro del pecho, lo cual no sé si es cauce, rosa o pájaro.

Nada más, vida humilde, pena oculta; sin el vértigo al triunfo ni al fracaso, busco en la roca de mi mente el agua, y en el panal del pecho mi miel labro.

Yo soy de la llanada. Tengo el alma silenciosa y sencilla cual mis campos... ¡Que un alba quieta, en que mis ojos cieguen, duerman la paz de mi llanura, hermanos!

Acaban los estudios. Su ilusión: ¡Ya es Maestro!

Asidua colaboración en los periódicos locales: «El Eco de Valdepeñas», «Ideal Revista», «Adelante»... En los de Ciudad Real: «Vi-

da Manchega», «El Labriego», «El Pueblo Manchego»... En casi todos de la provincia.

Pronto, muy pronto, las revistas literarias españolas, editadas por cenáculos y camarillas poéticas, so-

licitan la colaboración de Alcaide, que se va abriendo camino seguro y brillantemente.

(En la redacción de «Ideal Revista», de la que yo fuí redactor-jefe, se estrechó nuestra amistad, después siempre en aumento).

Viene luego su salida a una Escuela de la saudosa y melancólica Galicia, en la que pasó tres años.

Galicia se le rinde. Y en sus publicaciones quedan versos de Alcaide, que va ensanchándose sus horizontes poéticos.

La tertulia literaria, de grato recuerdo para cuantos la integrábamos, titulada «Sala Krig», que sirvió para afianzar unas vocaciones y afirmar unas amistades, creada por entonces, fué para nuestro poeta el crítico más exigente y rígido que haya tenido jamás. Pero en compensación a las rabietas sufridas contaba con la más leal amistad y la más desinteresada ayuda.

Año de 1930. Aparición del primer libro de Alcaide.

El pueblo de Valdepeñas, espontáneamente, le rinde un homenaje, costeando, por suscripción popular, la edición de «Colmena y Pozo».

Lo prologa a prólogo magnífico —un componente de la «Sala Krig», Antonio Martín Peñasco, otro gran poeta valdepeñero, que recata y esconde sus versos. Pero un día llegará en que salgan a la luz y deslumbren a la gente con sus brillos, como un puñado de valiosas gemas.

La crítica elogia el libro, y ve en su joven autor un auténtico valor literario.

Una voz, acaso la más autorizada de la poética española —D. Antonio Machado— afirma rotundamente desde su altura, en carta dirigida a Juan Alcaide: «Es Vd. un verdadero poeta».

Es este el espaldarazo que arma caballero de la ensoñadora orden de la lírica española, al poeta valdepeñero.

Andando el tiempo, Alcaide habrá de ser un hijo espiritual del gran maestro.

Tres años después, viene al mundo «Llanura», su segundo libro, nuevo jalón en su camino hacia el Parnaso.

Antes ya de esta fecha, un crítico —no conserva su nombre ni memoria— dijo de nuestro poeta, que empezaba por donde acababan otros.

La frase no era genial, por lo manoseada, pero sí cierta. El tópico reflejaba la verdad.

Por eso, ante «Llanura», la crítica se inclina reverente.

Sus romances, perfectos, son comentados admirativamente.

El prologuista —también Martín-Peñasco— nos habla de ellos así: «Una voz de romance viejo resuena en la fabla de los versos de Alcaide. El metal solemne de la voz antigua vibra hoy sin poder olvidar ecos heroicos de canciones de gesta; pero aquella rudeza venerable se ha convertido en flexibilidad maravillosa en los romances del poeta».

López Prudencio, en «A.B.C.», dice algo semejante.

González Marín, el genial recitador, enamorado de los romances de Alcaide, los incorpora a su repertorio, y los pasea en triunfo por España y por América.

El **Martincico** de «Lo dice la gente» («por el camino venía,— y daba lástima verlo»), maravillosa creación de Alcaide y maravillosa encarnación de González Marín —un **Martincico** de carne y hueso—, entusiasmo a los públicos por su recio calor de humanidad.

«La llevas tú, y por eso  
no pierden nuestras ansias su armonía:  
para tí, la mujer de carne y hueso;  
pero la musa... ¡es mía!»

Con el tiempo, se ahinca más en sus sesos el recuerdo. Y nace («La noria del agua muerta»). Evocación de un amor imposible.

«La idea de lanzar este libro —dice el autor en el prólogo— parte de mis veinticuatro años. Una mujer, la ella que nunca es nuestra, nos rebana un pedazo de camino y algo de nosotros se va tras la ladrona, para toda la vida. Pasa el tiempo. Creemos que en el baño del silencio, las almas se contemplan desnudas y se entienden, y nos hacemos la ilusión de poder lañar. Dios sabe como, el trozo hurtado del sendero. Mas, un día, toda esperanza se hace trizas; «aquello» irremisiblemente, se acabó».

Y la sombra de un amor desgra-

«Llanura» consagra a Juan Alcaide.

Por aquel entonces, una mujer, (¡«Aquella»! —«¡La que tenía los ojos con sol de mares con niebla!»)— abre una brecha en el alma del poeta. Y esta herida seguirá abierta y sangrando mucho tiempo. Acaño no se cerrará nunca, porque ya nunca será suya. ¡Fué de otro!

Su recuerdo ha dado vida a inspiradísimos versos.

ciado e imposible, queda en la vida de Alcaide, como en la vida de todos los grandes poetas.

Una mujer —«poesía eres tú» dijo Gustavo Adolfo—, la musa eterna, exalta y acibara la producción alcaidiana.

«La noria del agua muerta» marca el cenit de la inspiración del poeta.

Su agua, encalmada y serena, que no muerta, cristalina y pura y clara, como de limpio venero salida, bañará después toda su obra.

Don Jacinto Benavente, el insigne dramaturgo, nuestro premio Nobel, elogia este libro calurosamente.

Pero «La noria del agua muerta», se acabó de imprimir el día 13 de junio —gloriosa festividad del

Santo paduano— del año 1936, y tuvo por eco las descargas de fusilería de nuestra guerra de Liberación.

Voces de muerte ahogaron la voz emocionada del poeta.

No eran tiempos de versos, aquellos. Eran tiempos feroces de lucha y de odio.

La lectura de versos exige paz y sosiego, serenidad y calma, tranquilidad de espíritu.

Y entonces, la angustia y el terror eran dueños de España.

No hubo lectores para la mejor obra de Alcaide.

¡Y fué gran lástima!

La guerra, que desbarató el óxi-

to que hubiera sido rotundo —de la «Noria del agua muerta», desbarató también la vida espiritual del poeta y quebrantó su salud.

Como pudo, salvó los tres años terribles que duró la lucha.

De entonces son «Mimbres de pena», sincero y doloroso lamento por la muerte de García Lorca, fervorosa oración de un poeta a otro poeta.

En este libro-folleto, mejor, —que los mal intencionados quisieron ver tendenciosa, entre otras imágenes y metáforas bellísimas— Alcaide es poeta de figuras retóricas, valientes y atrevidas, estampó la siguiente:

«Y una Cruz, y debajo VEINTE SIGLOS;  
HAY QUE VOLVER; NO HAY NADA.

Y esto se publicó en la España roja y en el funesto año de mil novecientos treinta y siete.

Yo no sé si esto lo leerían aquellos bárbaros, que, por mucho menos daban el tiro en la nuca.

Hay que pensar que no, porque aquella chusma no sabía leer. Por eso vive Alcaide.

Acabada la guerra, con el triunfo de las armas nacionales, los valores eternos vuelven a enseñorearse de España.

Alcaide torna a su Escuela de Puerto Lápice.

En este pueblecito, de abolengo y solera cervantinos —en que el Maestro vuelve a ser Maestro y el poeta vuelve a ser poeta— se cuaja «Ganando el pan» que prologa el patriarca de las letras españolas don Francisco Rodríguez Marín. Y ve la luz en Ciudad Real el año mil novecientos cuarenta y dos.

Es este el libro de la gran alegría por la victoria de las armas de Franco.

Y así lo expresa el autor en este soneto:

«...que respiró la Historia. El sol se abría.  
la ambiciosa granada de su aliento.  
Todo el azul se derramó en el viento,  
para empapar los ojos de alegría.

Las torres se aguzaron de armonía.  
Tiró cada balcón de su cimiento.  
Y el mágico barreno del contento  
volcó miles de sábanas al día.

La saliva era lumbre. Por los dientes  
vibró un metal de marchas jubilosas.  
Los pechos se sembraron de simiente.

para un trigo encendido de fervores.  
¡Y España fué una Cruz de cinco rosas  
Levantada en un Gólgota de flores!».

José María Pemán, Fernández Almagro, Rogelio Sánchez, Lope Mateos, Manuel de Góngora, Martínez Kleiser, entre otros muchos más, elogiaron la obra de Alcaide, ya en su total plenitud.

El poeta recuerda que es Maestro, y, no contento ni satisfecho con su trajín en la Escuela, amplía su labor educativa a forjar espíritu selecto que cultiven las bellas letras. Es tarea grata para él. Lo hace gustoso y paternal. Son lecciones sin aulas y sin libros. Son la ocasión y el momento los que aprovecha el preceptor, para ir haciendo su siembra.

La juventud manchega, la juventud que piensa y siente y se inquieta, está casi toda ella forjada o influenciada por Alcaide.

Algo de esto pudieron decirnos

Angel Crespo y Fernando Calatayud, Emilio Ruíz Parra, Julián Creis, Matías Sánchez Calabria y Antonio Sánchez Ruíz... y tantos más, que adoran y reverencian a Alcaide.

Pero la Escuela y su apostolado literario, aún le dejan tiempo libre para allegar materiales a un nuevo libro: «La Cardoncha en flor».

«A Valdepeñas. Este libro de amor y despedida». Así reza la dedicatoria.

Pemán le ha puesto el prefacio, en sentidos y admirativos versos.

En el libro de un poeta que ha llegado al dominio absoluto de la técnica y de la inspiración.

Así lo proclama la alta crítica.

En sus páginas, según el autor, se encierra su mejor soneto, el titulado «Sed»:

«Pienso en mi sed, Señor: Mi sed de todo.  
La sed la cuida el agua, y Tú me riegas.  
Pero si Tú te cansas, si te niegas,  
¿Qué va a ser de mi cielo y de mi lodo?»

Si de esta sed de sed donde me acodo,  
secandó mi soñar Tú me despegas,  
ya no podrán mis páramos ser vegas:  
Se habrá secado el charco, y no habrá modo.

No tendré ni una flor que me desclave,  
ni un sapo que remueva mi delito,  
ni el jabón de una estrella que me lave.

¡Señor, Señor, Señor, tu lluvia necesito!  
Quiero nutrir mi sed, que no se acabe...  
¡No quiero verme en bloque de granito!

Al año siguiente, el de mil novecientos cuarenta y siete y como si el poeta gozara de plena y leal salud, y no se sintiera cansado por la fatigosa labor de la Escuela, a la que se entrega en cuerpo y alma, aparece «La trilogía del vino», igualmente dedicado a Valdepeñas —«Gozosamente heróica en sus dos sangres—, e igualmente, también con exordio del ilustre autor, de «El Divino Impaciente».

Gregorio Prieto, el gran pintor Valdepeñero de renombre universal enriquece con la suya, unos dibujos bellísimos la obra de Alcaide. Como antes había ilustrado las cubiertas de «Colmena y Pozo» y de «La noria del agua muerta». Que Gregorio admira tanto a Alcaide, como éste al gran pintor.

Es en «La trilogía del vino» —si

bien ello se inicia anteriormente en donde el poeta, sintiéndose en la plenitud de su arte y con un dominio acabado y perfecto de la métrica y la composición, de la rima y el ritmo, se lanza a la ingrata y complicada tarea de poetizar las palabras feas y vulgares, que tanto abundan en el léxico manchego, y, aún concretando más, en el valdepeñero.

Es esta verdadera labor de artífice, pues al igual que el diamantista coge la piedra de carbono en bruto y la va desbastando con la talla paciente y sabiamente; hasta convertirla en preciado y bellissimo diamante, del mismo modo Alcaide, va labrando esas palabras vulgares y feas —trascacho, chilanco, panza, tufo, regüeldo, carca, quión, barja...— para ensambrarlas

después en la joya de sus versos y que aparezcan como finas gemas.

Es una verdadera doma del lenguaje.

Esta nueva modalidad de Juan Alcaide y su bruto amor nuevo hacia su Valdepeñas, según dice Pemán «excede a todo ejercicio literario, y adquiere niveles mitológicos de metamorfosis, de palingenesia». Y se llama «Redentor audaz de palabras duras». Y «Gloriosamente mal hablado».

Al celebrar el poeta sus bodas de plata con su dulce amada la poesía en el pasado año de mil novecientos cincuenta, el Ayuntamiento de Valdepeñas en homenaje a su

Obra, le edita «Jaraiz», su último tomo de poesías.

En el dintel del libro, hay un emocionadísimo exordio del excelente poeta Lope Mateo, en el que se afirma esta gran verdad:

«Lo ha amasado con luz de llanura manchega un poeta solitario, cristiano, ambicioso de sueños».

Todos los críticos que han analizado «Jaraiz», sin excepción alguna, han dicho bien de su contenido. Y todos han hablado con gran respeto de su autor.

Alcaide es ya un consagrado.

Vuelva al poeta en este libro su amor a Valdepeñas.

En él va la mejor rima salida de su pluma y de su númen:

«Necesito que lleves mi recuerdo  
Como un oscuro cáncer por tu vida.  
Me duele esta locura de ser cuerdo.  
Y este morir sin muerte de suicida.

¡Solo un momento en tít Romper la brida.  
Dejar que corra el potro y vuele el grito.  
Después..., terrible cáncer, negra herida.  
Pero tendré mi sangre redimida,  
Sin esta sed constante:

Necesito...»

Después de «Jaraiz», una interrogación se abre ante el poeta a la que éste piensa dar respuesta con una bien cuidada antología de sus mejores versos.

Su título será: «Sobre mis pasos».

—: (—) :—

Hasta aquí, la breve historia, en rápida visión caleidoscópica de la obra y de la vida—obra grande y vida mínima— de Juan Alcaide Sánchez, el Poeta de la Mancha.

Pero aún quedan algunos retazos, que no quiero dejar en silencio, por que vienen a completar su personalidad.

Es posible que muchos no sepáis, porque él lo oculta como un pecado, que Alcaide tiene escritas dos obras de teatro: «Lo que se lleva el camino» y «La luz lejana». Ambas en verso.

Totalmente consideradas, como obras de juventud que son, acaso se les pueda oponer ciertos reparos, más literalmente, poéticamente, son bellísimas. Y aún en lo escénico tienen, también, aciertos indudables. (Yo al menos así lo ví cuando le estrené «Lo que se lleva el camino»).

Es seguro que el triunfo, de haber continuado escribiendo para el teatro no se hubiera hecho esperar mucho tiempo. Y Alcaide hubiese dado días de gloria a la escena española. Como los diera otrora García Lorca y hoy Agustín de Foxá y José María Pemán.

Pero no quiso.

En el teatro, hay que luchar. Y él no es hombre de lucha.

Y sin presentar batalla, se declaró vencido de antemano.

Pero si no en el teatro otros triunfos además de los conseguidos con sus libros, ofrecieronle sus mieles, en compensación.

Fueron estos, los alcanzados en varios Juegos Florales de Albacete.

Y en los de Vall de Uxó. Y en los de Villarrobledo. Y en los celebrados en Daimiel el pasado año, a cuya Flor Natural renunció el poeta. Y las cuartas y quintas Justas literarias de Cádiz en la primera de las cuales fué elogiado árdidamente en su discurso por el mantene-

dor, que lo fué el Sr. Aunós, Ministro de Justicia a la sazón.

Alcaide, ha sido premiado, hasta ahora, en todos los certámenes poéticos y literarios a que se ha presentado. Con la sola excepción del que tuvo lugar en Ciudad Real el año de mil novecientos cuarenta y siete, al cumplirse el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes en el que no obtuvo galardón alguno.

Paradójico caso. Pero cierto. El cantor de la Mancha, su Poeta, fué vencido por un vate montañés.

Una vez más se cumplió el aserto que asevera, que nadie es profeta en su tierra.

Más, a pesar de este contratiempo, que dolió a Alcaide como ningún otro, por la gran ilusión con que esperaba el triunfo, si él quisiera, y si tuviese audacia y no se lo estorbara su carácter, con un frac bien cortado, para presentarse correctamente ante las Cortes de Honor, un billete kilométrico, para sus desplazamientos, y unos poemas bien adaptados a los temas exigidos en los distintos certámenes a que concurriera,—que la inspiración no cuenta en estas lides, si se tiene habilidad de rimador— a buen seguro que sería un temible contrincante de don Adriano del Valle, el poeta que más flores naturales ha conseguido en España, hasta el momento presente.

Pero Alcaide, es apocado y tímido, y, además, le asusta un poco el público. Y, lo que es peor para él,—por ser la llave del triunfo en no

pocas ocasiones—: no sabe adular.

Si así no fuera, ¿iba a estar encerrado en Valdepeñas «ganando en pan cidianamente?»

Poco más voy a deciros ya, para no torturar vuestra atención, de este hombre, que tuvo la doble desgracia de nacer poeta y de hacerse Maestro de Escuela. Dos cosas que no se cotizan en España. Aunque de ambas haya hecho él su mayor timbre de gloria y su legítimo orgullo.

Ahí están su obra y su vida, que así lo proclaman por toda la vastedad de este solar gigantesco de su tierra parda y llana, que es, con la poesía y la escuela, la razón de su razón y la luz de su existencia.

Y para terminar, este soneto suyo —lo postrero salido de su pluma, que él os brinda—, muestra maciza, y a la vez galana, de su modo de hacer y de su esfuerzo por poetizar palabras no poéticas:

Se titula «Bautizo». Y dice así:

«Calimocana», «Náufraga», «Sombria»...  
fueron quedando con su nombre impreso.  
Más que yeso, fué tacto, boca, ¡beso!  
Y el barro se hizo carne que sentía.

Y toda la bodega se movía.  
caliente por la lumbre de aquel yeso.  
Sudábale el empotro, fuerte y tieso,  
pues todo el costillaje le crujía.

«San Borce» con su pluma y con su bota,  
levantaba hacia Dios la pingorota,  
de su grácil montera de demente.

Y Dios paraba el barco, poco a poco...  
y cada corazón —divino y loco—  
se escuchaba un Jordán bajo su puente.

Y aquí termina la pequeña historia del poeta Juan Alcaide, clásico sin ser arcáico, moderno sin modernismos, y cada vez más actual.

Y, sobre todo fiel así mismo a su Obra, según dijera Shakespeare.

Valdepeñas, abril 1951.

# Forasteros en la Provincia de Ciudad Real

Por ENRIQUE MAPELLI

de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

ESPAÑA, con sus pintorescas costumbres, sus lugares históricos y artísticos, sus habitantes hidalgos y acogedores y, sobre todo, con su leyenda exterior de tipismo y peculiaridad, ha sido siempre meta propicia para los turistas de todo el mundo. Muchos de estos viajeros han dejado sus impresiones, agudas unas veces, pueriles y ridículas en su mayoría, escritas en volúmenes de muy variada índole y de las más dispares procedencias. Ellos forman una curiosa e indudablemente interesante bibliografía, digna de la mayor atención, pues, en la misma, se encierra toda una cara enseñanza para nosotros, desechando los que hay de hojarasca y ligereza, encontrar la médula de nuestros problemas y de nuestros defectos en aquellas opiniones sustentadas con buena fe y con sana intención. Lamentemos reconocer que no siempre concurren estas circunstancias.

Una obra famosa, la de Farine-

lli, recoge y recopila numerosos títulos de relatos de viajeros de todos los países que, después de visitar el nuestro, se han creído en el deber de plasmar tipográficamente sus impresiones y legarlas a la posteridad. En otro orden, García Mercadal, en tres volúmenes, ha reunido relatos de esta especie bajo el título «España vista por los extranjeros». La materia es inagotable, ya que si numerosos han sido siempre estos relatos personales de peripecias realmente ocurridas y, a veces, solamente soñadas, partiendo desde aquellos del Conde de Castiglione y el Embajador Andrés de Navagero, pasando por el de la inefable Condesa D'Aulnoy, que ha merecido el documentado estudio del Duque de Maura titulado «Fantasías y Realidades del Viaje a Madrid de la Condesa D'Aulnoy», llegamos a un verdadero océano de memorias turísticas con el aluvión de franceses que, después de la guerra de la independencia, irrumpen,

con fines distintos a los de Napoleón, en nuestras fronteras.

El sistematizar, compendiándola, esta bibliografía, es obra que ha de llevarse a cabo con detenimiento y cuidado, ya que, en nuestros propios días, se reverdece la afición de los actuales visitantes y, en las librerías, aparecen nuevos ejemplares, como el de «Una muchacha inglesa visita España» de Diana Z. Hultón y «Cartas de un yanqui viajando por España» del que es autor Alejandro Rogneda. Es tarea del mayor interés y digna de ser acometida.

Con este trabajo no pretendemos, dentro de su limitada extensión, sino ofrecer al curioso lector varios ejemplos de estos libros de viajes, en su aspecto provincial, o sea circunscritos al ámbito de la provincia de Ciudad Real. Esta, realmente manchega, cuna del hidalgo Alonso Quijano, preñada de recuerdos universalmente conocidos a través de la inmortal novela de Miguel de Cervantes, ha merecido destacada atención y, en tiempos en que todavía el ferrocarril no acortaba las distancias, era recorrida, casi de punta a punta, por aquellas diligencias que, señadoras de bandidos y contrabandistas, castañuelas y panderetas, toreadores y bellas mujeres, llevaban hacia tierras andaluzas a conspicuos caballeros franceses e ingleses.

Para que el panorama sea más completo, dentro de la aludida y forzosa limitación, hemos escogido autores de diversas nacionalidades; así, las recensiones hechas se refe-

rirán a tres franceses, precisamente de los más representativos: Teófilo Gautier, Alejandro Dumas y el Barón Davillier, los dos primeros literatos de fama universal; un alemán, Guillermo de Humboldt; un norteamericano, Augusto F. Jaccaci; un polaco, Carlos Dembowski y, para terminar, un español caracterizado, el clásico Antonio Ponz, modelo la suya entre las obras de su género.

En el presente estudio haremos abstracción, dentro de lo posible, de cuanto se refiere a la novela de Cervantes, tema inevitable de cuantos recorren las tierras manchegas, ya que ello debe ser objeto de otro específico y concreto por el destacado interés que despierta el tema, refiriéndonos ahora al aspecto puramente turístico, como el paisaje, los pueblos, los habitantes, sus costumbres, etc., etc.

### TEOFILO GAUTIER

Sobre Gautier recae la responsabilidad de haber difundido por el mundo galo un concepto totalmente erróneo de nuestra patria. Su «Viaje por España» se popularizó rápidamente y asimismo fué famosa su novela «La maja y el torero». Sobre ella, el título, de por sí, ya dice bastante.

Pero, este viaje de Gautier, pese a las graves imputaciones que le acabamos de atribuir, es de una indudable belleza literaria, quizá el que más acusadamente la manifiesta de entre los que se escribieron

por extranjeros. Sus descripciones están llenas de color, sus relatos viven estusiastamente en las páginas del libro, y entre errores y juicios peregrinos, nos ha dejado cuadros de costumbres de indudable mérito.

En abril de 1840 emprende la marcha, acompañado de Eugenio Piot, a quien luego había de dedicar su libro de memorias derivadas del viaje, que, juntos, habían llevado a cabo. No es este de España el único que escribe Gautier, pues también los tiene, de análoga factura, sobre Rusia, Bélgica, Holanda, Italia, Constantinopla, etcétera. Ello, si preciso fuera, vendría a ser una demostración de la desmedida afición que, a mediados del pasado siglo, existía de este género literario.

Sufren, como era inevitable, todas las molestias que el mal estado de los caminos, los rudimentarios medios de transporte y la pobreza de las posadas proporcionaban a cualquier viajero; pero los encantos del país les compensan con creces y Granada, al fin, les acogería como un pequeño oasis paradisíaco al que, Gautier, dedica sus más encendidas frases de elogio.

Llegan a Ocaña donde debían cenar y dormir esperando «al correo real y aprovechar su escolta uniéndonos a él, pues pronto —dice Gautier— nos internaríamos en la Mancha, infestada a la sazón por el Palillos, Polichinelas y otros honrados personajes con los que no era agradable encontrarse».

En Tembleque «compramos, de-

dicándolas a algunas lindas piernas de París, unas cuantas docenas de ligas cereza, naranja, azul celeste, adornadas con hilos de oro y de plata y letteros tejidos que avergonzarían a los más galantes confiteros de Saint-Cloud. Tembleque es notable por sus ligas, como en Francia lo es Chatellerault por los cor-taplumas».

Más adelante, Puerto Lápiche que no les produce muy buena impresión: «consiste en algunas adificaciones medio en ruinas, acurru-cadas y suspendidas en la pendiente de una ladera resquebrajada, grietosa, deleznable a fuerza de sequedad, y que se desmorona en desgarraduras extrañas. El colmo de la aridez y la desolación. Todo es color de corcho y de piedra pomez. Parece que ha pasado por allí el fuego del cielo; un polvo gris, fino como greda molida, enharina aún más el cuadro».

Seguidamente y en concordancia con el panorama que nos describe, añade: «Al ver aquellas miserables casuchas se siente compasión hacia los pobres ladrones obligados a vivir merodeando en un país donde no se encuentra con qué hacer un huevo pasado por agua en diez leguas a la redonda». Para Gautier los bandidos, asaltadores de diligencias y ladrones de toda especie, constituyen una obsesión, y, sin recato, parece desear un encuentro con ellos, aunque afirme otra cosa.

En Manzanares les cuestra trabajo conseguir algunas viandas y, para ello, hubieron de despertar a medio pueblo, pero no inútilmente,

porque a las dos de la madrugada cenaban un cuarto de cabrito, huevos con tomate, jamón y un queso de cabra, con un vinillo blanco que califica de bastante pasadero.

Era pleno verano y aprovechan la noche para dar un breve paseo por el pueblo: «Llegamos a la plaza del mercado, no sin haber pisado en la obscuridad a algún durmiente al sereno. En verano, la gente se acuesta, por lo general, en la calle, unos sobre su capa, otros sobre una manta de mula, éstos sobre un saco relleno de paja menuda (los sibaritas), aquellos sencillamente sobre el seno desnudo de la madre Cibeles, con un canto por cabecera».

«Valdepeñas —consigna Gautier— es un pueblo vulgar y debe su reputación únicamente a sus viñedos. Su nombre de valle de piedras está plenamente justificado».

En Santa Cruz les ofrecen toda clase de navajas y cuchillos de cuyas armas hace una detenida descripción, extendiéndose sobre su popularidad, entre los españoles: «La navaja es el arma favorita de los españoles, sobre todo de la gente del pueblo; la manejan con una destreza increíble y se hacen un escudo con la capa arrollada al brazo izquierdo». Estos son los detalles que verdaderamente agradan al francés ávido de pintoresquismo.

Al divisar las ondulaciones de Sierra Morena ya habla del paraíso de sus sueños y corren hacia Granada.

## ALEJANDRO DUMAS

El 5 de octubre de 1846, todavía no mediada la pasada centuria, a los cuarenta y cuatro años de su edad, autor ya de muchas docenas de novelas y dramas, Alejandro Dumas emprende su viaje a España el que, paulatinamente, irá recogiendo en forma epistolar para componer luego los volúmenes titulados «De Paris a Madrid. Viaje por España». El viaje lo emprende acompañado de Luis Boulanger, pintor, según le llama Dumas, soñador, siempre sensible a la belleza bajo cualquier aspecto que se presente, hombre de estudios; de Maquet, amigo y colaborador de Dumas y el hombre que más trabajaba en el mundo después de él, según su propia afirmación; y de su hijo Alejandro, perezoso y diligente, goloso y sombrío, pródigo y económico, desconfiado e ingenuo, indiferente y apasionado, de creer el retrato que nos proporciona su padre, y que había de ser, continuando la tradición familiar, encumbrado literato.

Alejandro Dumas, en la época en que lleva a cabo su viaje, era ya conocido en España y, de años después, 1866, el traductor de la Historia de la Literatura Francesa de Leo Claretie, afirma que era tan popular que no había pueblo ni aldea a donde no llegasen sus novelas y donde no fuesen familiares los nombres de Athos, Porthos, Aramis, Edmundo Dantes, el Abate Faria, la Carconte, etc.

El relato que de España ha lega-

do Dumas a sus contemporáneos y a la posteridad curiosa, es demasiado literario, exageradamente colorista y, sus observaciones, en todo momento, adolecen de un marcado deseo de popularidad. No se trata de trabajo investigador y serio, sino de unas cartas destinadas al gran público, cuyos deseos y apetencias su autor conocía como nadie. La víctima, en muchas ocasiones, ha sido la realidad.

Procedente de Aranjuez, en diligencia, los viajeros penetran en la Mancha: «país severo, de áridas llanuras». Pasan por Tembleque «donde los molinos de viento parecen desafiar por segunda vez al enamorado de la hermosura de Dulcinea». Continúan, para comer en Puerto Lápiche que «es un colliado harto pintoresco, situado entre dos cadenas de montañas».

Siguen su camino: «Bien pronto se engalanaron las llanuras y aparecieron a nuestros ojos como cubiertas de abigarrado tisú. Cuando nos asomábamos para mirar por las ventanillas el reflejo de la tierra, pasaban del color opalino al lila violeta más tierno y armonioso. Habíamos llegado al país del azafrán. Aquellos lagos rosas eran lagos de flores; aquellos lagos de flores eran la riqueza de la tierra al mismo tiempo que su galanura. Algunas rodadas más y entraríamos en el pueblecito de Manzanares».

«¡Qué vida tan desbordante la de los pueblos del mediodía! ¡Qué incesante rumor de canciones! ¡Qué eterno rasgueo de guitarras! Cada patio de casa rebosa de muchachas

que se dedican a desflorar el azafrán, arrancando los pistilos; las hojas malvas alfombran el suelo; se aprietan contra las paredes y resultan la vigorosa prestancia de las mujeres. Sobre aquel fondo delicado destacan sus cabellos, azules en fuerza de ser negros, sus grandes ojos de terciopelo, el encendido color de sus mejillas y la blancura mate de sus frentes». No son éstas las únicas alabanzas que dedica el ilustre novelista a las mujeres de Manzanares, pues, más adelante, dice: «Habíamos perdido, o mejor, ganado, mucho tiempo contemplando las muchachas de Manzanares».

También, en la misma localidad, tenían conocimiento con la famosa ciega en la que tantos viajeros habían de reparar, especialmente por los latines que intercalaba en sus peticiones.

Marchan para Valdepeñas, donde pasarían la noche y ello le hace exclamar: «¡Tanto mejor! Beberemos, finalmente, en su propia tierra el famoso vino cuyo nombre acaricia tan agradablemente los oídos españoles». Pero, el primer contacto con el susodicho vino fué desastroso. Pidieron de él y «el primero que probó el horrendo licor que nos sirvieron, lo escupió inconscientemente sobre la mesa». Insisten cerca del mozo para que les proporcionara otro mejor y, por fin, lo beben sin necesidad de espectáculo tan poco grato para los presentes: «Era Valdepeñas legítimo, de áspero y excitante sabor. Este vino áspero y espeso, que para los buenos bebedores tiene la ventaja de no embria-

gar, nos infundió —continúa— suavemente el deseo de unos lechos los mejores posibles a fin de confiarles durante cuatro o cinco horas nuestras personas magulladas por los vaivenes y saltos a que se había entregado nuestra diligencia a lo largo del camino».

Ya, de nuevo en marcha, caminan hacia Granada, donde continuarán el relato de sus aventuras.

### EL BARON CHARLES DAVILLIER

El Barón Jean Charles Davillier, Caballerizo Mayor del Emperador de los Franceses, Napoleón III, fué un raro conocedor de las antigüedades, de las porcelanas, de los muebles, de los marfiles y de toda esa gama de objetos arqueológicos que forman la pequeña historia del mundo; sobre tan sugestivos temas publicó diversos trabajos. Pero su personalidad más destacada, ligada, en cierto modo, con la faceta que acabamos de aludir, es la de hispanista, máxime si se tiene en cuenta la época en que vive y trabaja, en la cual tan poco seriamente se consideraba en Francia a España, ya que, en aquel país, sus vecinos no merecían consideración, en general, sino como bandoleros, bailadores o tecedores, en suma, como curiosos ejemplares humanos dignos de ser conocidos, pero no estudiados. El resto de nuestras cosas, con las excepciones de rigor, se sopesaban de la misma forma.

Davillier, en 1861, publica un

estudio sobre la cerámica de Manises titulado «Faïences hispano-moresques à reflex métalique»; en 1875, «Fortuny. Sa correspondance, sa vie, son oeuvre»; en 1878, «Notes sur les cuirs de Cordoue»; en 1879, «Les Arts Décoratifs en Espagne au Moyen-Age et à la Renaissance» y, en el propio año, «L'Orfèvrerie espagnole».

Esta somera exposición de la obra hispánica de Davillier nos dará idea de sus conocimientos y del interés extraordinario que para él tenía la visita de nuestra Patria, la cual recorre minuciosamente en muy diversas ocasiones. Fruto de tales correrías es su «Viaje por España», ilustrado por Gustavo Doré, quién, con la agilidad y precisión de su lápiz, deja marcados los rasgos de nuestros campesinos, nuestras costumbres y nuestras tierras en dibujos que luego se han hecho conocidos en el mundo entero.

El viaje que relata Davillier y las ilustraciones de Doré que le acompañan no puede referirse a una fecha concreta, ya que, probablemente, son frutos de más de un recorrido, pero, para su determinación, puede señalarse que, durante los años 1862 al 1873 fueron publicados paulatinamente en la revista de viajes, editada en París, «Le Tour du Monde». Ya en 1875 el relato y sus ilustraciones vieron la luz integrante en volumen independiente y, muy pronto, por medio de las oportuna traducciones, fué difundido en diversos países, no siéndolo en España hasta tiempos muy recientes, en 1949, si bien con todo

lujo de anotaciones y de documentación complementaria.

En no muy cómoda diligencia, atraviesan la provincia de Ciudad Real el Barón y Doré. Su primera impresión es desagradable: «No bien entramos en la Mancha fuimos asaltados por los mendigos. Antes de llegar al relevo de Almuradiel, un pueblo muy pobre que forma parte de las Nuevas Poblaciones construidas hace cerca de cien años para poblar Sierra Morena y los territorios vecinos, el número de estos desgraciados alcanzó inquietantes proporciones. Conforme subíamos por una pequeña cuesta, divisamos desde lo alto de la imperial una veintena por lo menos de mendigos que se dirigían hacia la diligencia, tan de prisa como sus males le permitían. Cuando esta caravana llegó cerca de nosotros nos presentó el cuadro abreviado de todas las miserias humanas». Así continúa describiendo, con la minuciosidad y detalle que le caracteriza, los aspectos diversos de la mendicidad. Pero pronto alegra su relato, tratando de tema menos oscuro: «El gusto de los manchegos por las seguidillas es hoy tan vivo como antiguamente y para ellos una fiesta en la que faltasen no sería fiesta completa». Da cuenta de la sobriedad y espíritu de trabajo de los manchegos, según ha podido observar, contradictorio con la fama que a éstos atribuyen los refranes populares.

Los viajeros llegan a Santa Cruz de Mudela, cuyo pueblo no es elogiado urbanísticamente: «Santa

Cruz de Mudela es una pequeña ciudad, o por mejor decir un gran pueblo de aspecto triste y miserable, cuyas calles son otros tantos baches. Durante el invierno se corre el riesgo de zozobrar en un barro líquido y profundo y durante el verano el de ahogarse con las espesas nubes de polvo. La mayor parte de las casas son bajas y las ventanas, lo mismo las de primer piso que las de la planta baja, están provistas invariablemente de barrotes de hierro. Estas sólidas rejas que parecen atestiguar la poca confianza que cada habitante tiene en su vecino, sobresalen en la calle y algunas veces están muy artísticamente trabajadas. En la mayoría de ellas hay una cruz». También aquí los forasteros son objeto de un asalto, pero esta vez no de mendigos, como en Almuradiel, sino de vendedores de navajas y ligas, de las cuales hacen compras y Davillier transcribe versos de los que, en unas y otras, están grabados.

Camino de Valdepeñas surge, ante los viñedos que contemplan, el inevitable tema del vino: «El vino de Valdepeñas no tiene un precio muy alto. Sin embargo, se le adultera bastante, y con frecuencia el que venden en Madrid es una mezcla o una falsificación... La Mancha produce otro vino famoso, que tal vez haga más tiempo que se conoce que el Valdepeñas. Es el vino de Ciudad Real, capital de la provincia de su nombre. Este vino tenía antiguamente mucha fama y se le conocía por el nombre de vino católico, aunque probablemente

no porque se tuviera costumbre de bautizarlo».

Llegados a Valdepeñas, nos encontramos con una alabanza muy poco frecuente en estos tiempos de mediados del siglo diecinueve: «Todo el mundo sabe —dice Davillier— que las posadas buenas no son muy corrientes en España. Por eso no queremos dejar de hacer justicia al Parador de Mediodía, que honra a Valdepeñas y que felizmente contrasta con la mayoría de las posadas de la Mancha. Encontramos en ella una copiosa comida servida en una sala muy fresca, lo mismo que un umbroso patio».

En Manzanares, les llama la atención el número de galgos que vagan por sus calles: «La ciudad —observa el Barón— tiene un aspecto menos desolado que otros lugares de la Mancha. Nos pareció más viva y menos desprovista de recursos que Santa Cruz de Mudela y Valdepeñas».

Siguiendo su camino llegan a El Toboso que, a pesar de la universalidad de su nombre, sólo es «un pobre pueblo de unos trescientos cincuenta habitantes». Nuevamente vuelve a la cuestión de la mendicidad, sobre la que tan reiteradamente insiste y hace una observación curiosa: «Notamos que entre estos mendigos había un buen número de ciegos. Se cree que la reverberación del sol sobre el polvo blanco de que están cubiertas estas llanuras produce con frecuencia casos de ceguera».

En Tembleque, «pequeña ciudad insignificante, situada en un valle-

cito y rodeada de ribazos de aspecto bastante triste... y que solo es conocida por sus melones que abastecen a los mercados de Madrid», dejan su penoso vehículo y toman el ferrocarril dirigiéndose en él hacia Toledo, no sin antes haber observado la cantidad de tinajas acumuladas en la Estación: «La forma de las tinajas apenas varía, pero, en compensación, sirven para diferentes usos. Para guardar vino y aceite se emplean con mayor frecuencia, pero también reciben otros líquidos, principalmente vinagre y aguardiente. Las que contienen aceite se suelen enterrar en el suelo como antiguamente las ánforas romanas. Hay algunas muy grandes: llamadas tinajones, que sirven de receptáculo para las aguas pluviales y para lavar la ropa. A veces se utilizan como tastos y también ¿quién podía imaginárselo?, como bañeras».

#### GUILLERMO DE HUMBOLDT

Con el siglo XIX llega a España la familia Humboldt, compuesta por el jefe, su esposa y tres hijos más la esperanza de otro cuarto.

Guillermo de Humboldt, filólogo y humanista, compone ligeras y casi telegráficas notas sobre su viaje, las que, según proyectaba, habían de servirle de material para componer un libro que dedicaría a Goethe. Así se lo promete en una de las cartas que le dirige desde España y que forman parte de las que se entrecruzaron durante el viaje entre ambos.

Pero el libro quedó en proyecto y sus dispersos antecedentes han servido para que un erudito español, Justo Garate, realice la meritoria labor de armonizarlos, anotarlos cuidadosamente, después de traducirlos previamente a nuestra lengua.

Contrasta la sequedad de las opiniones del germano con el molesto afán de pintoresquismo de los franceses, y aún teniendo en cuenta que, en el tiempo, fué anterior el viaje de aquel, sus censuras son menores que las de los franceses de que hacemos mención en el presente estudio.

Humboldt es conciso, demasiado contundente a veces y, sus opiniones, no se extienden a más de lo que estima necesario para dejar idea clara de lo que pretende. Lo anota todo, incluso datos personales de aquellos individuos con los que traba conocimiento.

Consuegra es el primer pueblo manchego que ve y le parece «una bonita y pequeña ciudad, con un castillo —sobre un monte cercano a la ciudad— conservado todavía en buen estado».

«Manzanares es un pueblo muy grande, que se parece más a una ciudad considerable que a un pueblo. A través de toda Castilla la Nueva que nosotros recorrimos desde Aranjuez, raramente se encuentran aldeas, pero las que se hallan son grandes y parecen pequeñas ciudades... El suelo es fértil en la Mancha; es una llanura continua, salvando algunos olivos, igualmente pelada, pero un poco más dis-

traída por colinas azules que limitan la llanura en el horizonte en formas muy agradables. De nuevas plantas vimos aquí el azafrán. En las posadas y en todas partes a que llegamos había más limpieza, tanta como pudiera desearse. Las cocinas especialmente están bien instaladas, como una especie de cuartos. Las manchegas son, en parte, muy gruesas; pero las caras tenían —a lo que me pareció— formas más largas, severas y mejores que en Madrid y Castilla la Vieja».

Arriban a Santa Cruz de Mudela y también le parece una gran ciudad, lo cual confirma con la noticia que le proporciona la posadera de que la moran tres mil habitantes. Al mediodía se detienen en Valdepeñas —que es muy celebrado por sus vinos. La posada nos pareció extraordinariamente buena y dispuesta. En edificio cuadrangular, que en el patio descansa sobre doce columnas de piedra, habitaciones espaciosas y una cocina muy bonita». Insistimos en que estas alabanzas a una posada española tienen un extraordinario valor en bocas de un extranjero ya que, en términos generales, todas las quejas de los mismos se dirigen, en la forma más adusta, a los alojamientos. Más de cincuenta años después, un francés, el Barón Davillier, habla en la misma forma elogiosa de la posada de Valdepeñas.

Antes de adentrarse en Sierra Morena se refiere a un aspecto interesante, el clima: «Desde hacía algunos días, era tan hermoso y el sol tan caliente y tan suave, que ca-

si era demasiado caliente para nosotros, y hoy he escrito una hora larga al aire libre. El sol caliente como un brasero y el aire es azul y claro. Infinitas alondras vuelan cantando alrededor».

### AUGUSTO F. JACACCI

El antagonismo existente entre la austera y tradicional tierra manchega, encerrada en su vida sencilla y monótona, y la agitación desmedida de un país que puede considerarse casi recién nacido en 1890, proporciona un destacado interés al libro de Augusto F. Jacacci «El Camino de Don Quijote», recorrido apenas incompleto de la provincia de Ciudad Real.

Jacacci es un hombre valiente y desoyendo las advertencias de sus amigos que le hablan de los peligros de la Mancha llena de vagabundos y de la necesidad de hacerse acompañar de una escolta, decide recorrer solitario y evocador los más escondidos rincones de recordación cervantina. Es más, apunta, con cierta agudeza, que tales advertencias se las hacían amigos españoles que tienen «de las cosas de su país un criterio especial, no muy justo cuando se trata de otras regiones, particularmente de la Mancha, la más atrasada de España».

Llega en tren a Ciudad Real y exclama: «¡Qué contraste el de Ciudad Real, la digna, aun cuando pobre, capital de la Mancha, con la bulliciosa New York, de donde salí doce días antes! En la madrugada

pura y fresca —corría Julio— la cristalina magnificencia de un cielo pálido, da relieve a la humilde ciudad de casas bajas y dispersas. La monotonía de las paredes blanqueadas con cal, se hacía más violenta con las rejas de fuertes hierros negros retorcidos y las puntas ornadas con clavos, ensamblados con caprichosos herrajes. Todo parecía extraordinariamente tranquilo; las calles, tortuosas, estrechas, conducían a la desierta plaza; el corazón del pueblo. Sobre el alma del viajero caía esa opresión de silencio que nos agobia en las ciudades árabes; la gente, como el suelo de la Mancha, son moriscos. Los moros han dejado sus rasgos, las huellas de su larga dominación, en aspecto de las poblaciones, en la fisonomía, en el carácter, en el temperamento de sus habitantes, y aún en sus domésticas y sociales relaciones».

Manzanares le parece «un pueblo viejo, de no muchas casas, desparramadas sin orden ninguno, arbitrariamente, presentando el aspecto de un revuelto rincón donde juegan los niños. Más, a pesar de esto, tiene tal lugar una de las más finas bodegas españolas, en la cual pude contemplar más de cien trabajadores comiendo a la sombra fresca de las parras y dos largas hileras de formidables tinajas, cuya cabida sería de cinco mil cuatrocientos litros de vino cada una».

Después de no pequeño recorrido por lugares de tradición cervantina llega a Herencia: «Hasta ahora, este pueblo, Herencia, era el lu-

gar más importante de cuantos había recorrido en mi excursión por la Mancha y el más desagradable también, en cuanto a su aspecto de ciudad moderna; pues si bien el espíritu era viejo, habían los hombres y las cosas perdido ese conjunto pintoresco, natural, espontáneo, sustituyéndolo por algo moderno, ficticio, superficial, desprovisto de todo interés».

Califica a Alcázar de San Juan de «ciudad de alguna importancia comercial desde que la línea de Madrid, Zaragoza y Alicante se unía allí con la de Madrid a Andalucía. Naturalmente —añade— Alcázar blasona de su estación con —Fonda. Pero librenos Dios de comer en su mesa, cubierta con manteles que recuerdan a otros viajeros; de probar los steaks ingleses hechos al modo español; beber el llamado burdeos cosechado en Valdepeñas, y oír el imposible hispano-francés de los mozos».

Hace constar que «estas mujeres de Alcázar de San Juan eran alegres, vivas; transcendía su persona a bondad, a esa honestidad casera tan corriente; tan fácil de hallar en toda España».

Nuevo caminar y «Campo de Criptana, rodeado de ricas tierras de labor, es uno de los tres o cuatro mejores pueblos de la Mancha. A pesar de su aire distinguido, de sus grandes casas, algunas de ellas con vidrieras de piedra esculpida y ornamentos de hierro labrado a forja, conserva fuerte el carácter de la tierra, igual al de sus humildes hermanos».

Llega a Valdepeñas: «A pesar de su gran importancia industrial, tenía todas las características de los humildes pueblos manchegos; una iglesia muy grande, y a su alrededor, dispersas, casas con grandes tejados y paredes blancas. En las afueras estaban las bodegas, grandes casas, en cuyas paredes, enjambegadas, resaltaban unas letras grandes de una vara de altura. Deploré esta incongruencia, motivada por el anuncio moderno, escandaloso, es un sitio tan primitivo, lleno de un dulce ambiente del pasado».

### CARLOS DEMBOWSKI

El primero de febrero de 1838, en plena guerra civil española entre cristianos y carlistas, cuando el país ardía en pasiones políticas y sus tierras estaban infestadas de partidas de toda índole, pero muy poco inspiradoras de seguridad para un viajero, penetra en España, por la frontera de Canfranc, el escritor polaco Carlos Dembowski; el cual es consciente de la aventura emprendida, pero —así lo confiesa— desea recoger los últimos suspiros de la que llama apasionante novela española antes de que muera a golpes de la prosaica civilización.

Dembowski recorre nuestra Patria de un extremo a otro, desde la frontera francesa hasta Málaga, internándose también por el entonces reino de Portugal. Desea, en su relato, ser sincero y sus alarmantes afirmaciones, sus inexactitudes

de toda especie son más bien hijas del desconocimiento que tiene del medio ambiente meridional en que se encuentra, tan dispar del suyo de origen, que de una mala intención preconcebida. Muy por el contrario, es admirador de la eterna hidalguía española, expresando, en prueba de ella, al comienzo de su libro «Dos años en España y Portugal durante la guerra civil. 1838, 1840», que no olvidaré nunca las pruebas de bondad y de benevolencia de que fué colmado en el suelo de la hospitalaria España.

El libro, escrito en francés, lengua que no es la del autor, está formado por las cartas particulares que fué remitiendo, desde cuantos puntos visitaba o hacía escala, a las señoras Condesa de Bouska, Visconti y Mijelob, y a Merimée, Stendhal y barones de Freechi y de Mareste.

Nos deja numerosos relatos de conversaciones que mantiene con toda clase de gentes y de sucedidos de la época, interesantes para el conocimiento de ella, si bien teniendo en consideración las antedichas salvedades. Su especialización es la anécdota.

«En el momento en que entrábamos en Puerto Lápiche —dice Dembowski— una guerrilla carlista evacuaba el pueblo a rienda suelta. Tal era todavía el terror de los habitantes que nos ha sido imposible obtener de ellos la menor noticia acerca de los fugitivos».

«En Enero último —continúa— los carlistas se apoderaron a viva fuerza de este pueblo, antes flore-

ciente, y en él hicieron tantos destrozos y robos, que el viajero puede preguntarse si ha habido aquí un terremoto. La miseria es tan grande que no hemos encontrado pan, ni vino, ni carne, ni una sola cama, ni siquiera paja para los soldados».

Después de sufrir algunos sustos creyendo que volvían los carlistas a Puerto Lápiche, emprenden el camino, pasando no poco calor y sed, hacia Manzanares. El cansancio y las enfermedades de la tropa que les acompaña no son suficientes para que se organice una alegre fiesta en la que se bailan las famosas seguidillas manchegas. De ellas hace una detenida descripción: «La manchega es una especie de fandango, pero mucho más vivo y animado que el fandango original. Se compone de tres partes, y he aquí como se canta y se baila a la vez: colocados los bailarines por parejas en dos filas, una enfrente de otra, los guitarristas dejan oír su animado arpegio en «la», que sirve de preludio al canto; luego tararean en voz baja el primer verso de la seguidilla que se disponen a cantar. Les ocurre muchas veces, repetirle del mismo modo durante los cuatro primeros compases. Entonces calla la voz y vienen otros compases a rasguear las guitarras. En cuanto empieza el cuarto entonan la copla, cuyo primer verso habían tarareado. Aquí se dejan oír las castañuelas, y un baile de los más movidos, canción mezcla de fandango, de jota, y ruidoso taconeo empieza entre los que forman cada pareja». Dembowski continúa, por largo, la

descripción del baile, reproduciendo numerosos ejemplos de canciones populares.

En Santa Cruz de Mudela, el 12 de julio de 1838, vuelve a escribir; esta vez para relatar algo muy de su gusto: «Unas galeras que caminaban sueltas han sido atacadas esta mañana a poca distancia de nuestro convoy. La escolta, demasiado reducida para resistir una sorpresa, ha rendido las armas. El jefe de la guerrilla ha invitado a los viajeros a no asustarse asegurándoles que no les haría el menor daño, y que se contentaría con una contribución de una onza de oro por carruaje. Tanta finura no ha tranquilizado a uno de los viajeros más cobarde que los otros. Ha entregado al cabeçilla todo su pequeño caudal, cien pesetas próximamente, suplicándole que le dejase algún dinero para llegar a Madrid. El sensible guerrillero le ha devuelto la mitad, y ha desaparecido enseguida, deseando un feliz viaje a los desvalijados».

Después de estas historias, no es de extrañar el temor con que los viajeros se internan en Sierra Morena, camino de Andalucía.

## ANTONIO PONZ

De cuantos viajeros pudiéramos mencionar, ninguno merece la consideración y el respeto que don Antonio Ponz. Su obra «Viaje de España», compendiosa, documentada, es un verdadero inventario de la España artística del siglo XVIII

y, aún hoy día, en muchos aspectos, puede ser consultada con fruto. No es aventurado considerarla como un modelo en su género.

Ponz que, por mandato de sus padres, comenzó la carrera eclesiástica, bien pronto sintió la llamada imperiosa del arte y, abandonando los estudios teológicos, marchó a Roma. Su regreso a la Península, en 1765, coincidía, durante el reinado de Carlos III, con la disolución de la Compañía de Jesús, y el Gobierno recibió el encargo de recorrer Andalucía e inventariar las pinturas pertenecientes a la extinguida orden religiosa que, por sus méritos, debían pasar a la Academia de San Fernando.

Esta es la génesis del «Viaje a España». Ponz llevó mucho más lejos el encargo recibido y fué describiendo, registrando y anotando cuanto de interés artístico llegaba a su conocimiento. Una vez emprendida su magna obra, paulatinamente iba llevándola a cabo. Su primer viaje, con la misión artística aludida, tuvo lugar en 1771 y veinte años más tarde realizaba el último, al regreso del cual había de sentirse enfermo, falleciendo después de dejar redactados los últimos volúmenes de su magna obra.

Contrastando con la frivolidad de los turistas, a los que, por otro lado, tampoco se les puede pedir otra cosa, Ponz es la exactitud misma; la seriedad documentada de sus estudios, la minuciosidad con que describe, hacen de su labor una fuente inestimable de datos y referencias.

La extensión de su relato referente a la Provincia de Ciudad Real, nos fuerza a limitarnos a la capital sobre la que escribe páginas del más subido interés.

«Este antiguo y hermoso pueblo —comienza Antonio Ponz— por su situación y otras circunstancias, es la capital de la provincia de la Mancha. Se me figuró semejante a Talavera de la Reina, y si tuviera un río como el Tajo, que pasa junto a aquella, serían más parecidas. Presenta desde distancia un agradable aspecto, que resulta de sus edificios, murallas e ingresos, acompañado por ambos lados de arboleda, viñas, olivares, etc.»

«Tiene Ciudad Real tres parroquias, seis conventos de frailes y tres de monjas. La parroquia de Santa María, que es la principal, sólo consta de una nave, pero tan grande, alta y espaciosa, que pocas o ninguna he visto que la iguale por su término; es de estilo gótico, descargada de menudencias».

Hace, seguidamente, una detallada historia de la dicha Parroquia y, más adelante, dice: «Las calles de Ciudad Real son largas, bastante rectas y espaciosas y con buen empedrado. La longitud de la Plaza Mayor viene a ser de unos ciento cincuenta pasos regulares con la mitad de ancho, La cercan dos corredores dispuestos para ver las funciones públicas. La han revocado nuevamente con muy mal gusto».

Observa que «como la planta de Ciudad Real es en una planicie igual por todos los lados, no tienen bastante salida las aguas de lluvia, y,

por tanto, en los alrededores se forman algunos pantanos fétidos, que no dejarán de ser perjudiciales para la salud».

Su interés por todo le lleva hasta a apuntar algunos proyectos: «Ya que las murallas presentan en el día un aspecto ruinoso por incuria de los pasados, podría suplirse este defecto cercandando toda la circunferencia de dos o tres calles de álamos o de otros árboles, poniendo a trechos sus asientos, lo que serviría de delicioso paseo al vecindario y de una útil y natural decoración al pueblo. Encontrándose aguas muy cercanas —Ponz no olvida ningún detalle— a la superficie, se podrían regar las plantas con utilidad y poco gasto».

Del Hospicio de Ciudad Real, de su importancia y de su historia hace un detenido estudio para seguir más adelante, con otros temas.

«Ciudad Real carece de fuentes; pero a poquísima profundidad se encuentra agua, la cual es dulce y saludable con tal que los dueños de los pozos no sean negligentes en limpiarlos».

«El clima de la Mancha es proporcionado y benigno para excelentes y abundantes producciones de grano, vinos, y otras mil suertes de frutos».

Se refiere a los hijos ilustres de la provincia, a la historia de la misma y destaca que, en ella, funcionó, en 1494, el primer Tribunal de la Inquisición en España. Vuelve al tema de las aguas:

«Es tan llana la situación de Ciudad Real y tan somera el agua del

terreno, que en tiempo de muchas lluvias suelen los vecinos tener algunos sustos por falta de descenso para que corran dichas aguas. Esta rebosa junto al mismo pueblo por uno de sus lados, formando algunos charcos cenagosos».

Trata, por despacio, de la Santa Hermandad y ya pasa a ocuparse de Almagro y otros muchos lugares de la Provincia.

### CONSIDERACION FINAL

Con los extractos que anteceden se han pretendido dejar una visión, lo más completa posible, teniendo

en cuenta la diversidad de autores, del juicio que la Provincia de Ciudad Real, ha merecido a los extraños que la han visitado. Hemos, de propósito, optado por la objetividad, transcribiendo las frases tal como las escribieron sus autores y sin intercalar críticas, advertencias o correcciones muchas veces merecidas. El lector, conocedor de los respectivos lugares, sabrá cuanto hay de cierto en lo que dicen y qué parte corresponde al error o a la fantasía. Téngase en cuenta que el tiempo no transcurre inutilmente y que la mayoría de los viajeros escogidos en este trabajo se refieren a hace más de cien años.

# La primera exposición de Gloria Coello

POR ANGEL CRESPO

LA papeleta más difícil que puede tocarle a un crítico de arte es la de hablar de un artista que empieza. La cosa es, desde luego, dada a dificultades, pero ello no excusa de la obligación. Es más, desde un punto de vista verdaderamente experimental y psicológico, esta labor, si bien dificultosa, puede ser pródiga en resultados siempre que sea llevada a cabo con mano experta. Lo que ocurre es que se necesitan muchos conocimientos —que nosotros no poseemos íntegramente— para que el fruto de la investigación en la obra de un principiante nos lleve a conclusiones más o menos seguras sobre su futuro desarrollo. La dificultad fundamental a que aludimos es la que induce a muchos críticos a no preocuparse sino de la obra de quienes han alcanzado una mayor o menor madurez. Desde luego, que estas investigaciones son las más decisivas para la historia del arte, más no para la del artista. No hay, ciertamente, que olvidar que la crítica cumple dos funciones fundamentales: Una de orientación para el públi-

co; otra, de conversación con el artista. Al que ha llegado a su cumbre no suelen interesarle demasiado las conversaciones. Entonces es el momento de hablar a los demás de su obra. Más al que empieza le gusta comunicarse con quienes tienen la obligación de saber enjuiciar su pintura. Y esto es lo que olvida un gran sector de la crítica que considera más lucido el otro papel. Sin embargo, la satisfacción que produce comprobar que no han fallado los pronósticos vale por toda la zozobra de una espera más o menos larga. Por eso nosotros jamás hemos soslayado la redacción de unos párrafos sobre los nuevos valores. Cuando la cacareada exposición de los dieciseis —no cacareada por nosotros, sino por escandalizados cotarros— nos guiamos de la previsión en la selección de los no consagrados, porque hay un algo que no engaña al primer golpe de vista y que habla claramente al que está acostumbrado a observar de la verdad o la mentira, o espejismo, que laten en el principiante o en el que aún no ha alcanzado su pleno des-

arrollo artístico. Es grande la satisfacción que se experimenta al cabo de algunos años viendo qué de entre aquellos jóvenes que se eligieron tras cuidadosa meditación son muchos los que han llegado al grado de perfección esperado. Y conste que hablamos nada menos que de Redondela, Guijarro, San José, Núñez Castelo y otros semejantes que, con haber dicho muchísimo, no han proferido aún su penúltima palabra.

Y no es que queramos dárnoslas de profetas, sino antes bien de todo lo contrario. La profecía —entiéndase profana— nace de la intuición. Nosotros lo fiamos todo al estudio. Porque la crítica de arte no es algo subjetivo, sino tan objetivo como la crítica filosófica o científica. De esto sabe mucho Eugenio D'Ors. A su testimonio nos remitimos. Que el propugnador de un método fracase en ocasiones al aplicarlo no quita méritos a su metodología. Por eso nos remitimos a su testimonio. Lo malo es que frecuentemente se hace la crítica de arte a base de frases rimbombantes y personales apreciaciones. Esto no es crítica. Se trata de literatura, en ocasiones excelente, eso sí. Apliquemos, pues a la obra de Gloria Coello que dió cuerpo a su primera exposición un método completamente objetivo, en la seguridad de que la empresa no es tan arriesgada que no merezca la pena intentarla. Para bien o para mal, hasta del dibujo de un niño de pocos años pueden escribirse largas páginas si no se tiene una formación artística

meramente libresco y académica. Cerca de veinte obras ha expuesto Gloria Coello en Ciudad Real y en el mes de abril de 1952. La exposición ha cogido de sorpresa a muchas personas que no conocían las aptitudes de Gloria. A nosotros, no del todo. Dejando a un lado el juicio sobre si es o no prematura esta exposición, nos referimos seguidamente a lo que en ella hemos visto: A lo bueno, a lo mediano y a lo no conseguido. Nuestro juicio, claro es, queda sujeto a las rectificaciones que nos imponga en el futuro la obra de esta pintora y las cuales procuraremos, también, adelantarnos.

Gloria Coello está más cerca de la materia y del color que del dibujo. Este hecho se comprueba contrastando sus lienzos con las sanguinas que con ellos se exponen. Sabe de dibujo lo suficiente para situar un objeto en el lienzo. No más. Como es inteligente y observadora, consigue incluso los más arriesgados parecidos personales, pero, en estos casos, el dibujo gime bajo el peso de un trabajo duro, enérgico, que hace que las líneas se afiancen al plano sin la soltura de la dominación. No somos tan ingenuos como para dejar de expresar aquí —dando con ello ocasión de regocijo a la crítica negativa— nuestra convicción de que en pintura no hay elementos esenciales fuera de la pintura misma. Decimos esto para salir al paso de quienes opinan que lo importante en la pintura es el dibujo. En un sentido académico, sí. En un sentido objetivo,

de ninguna manera. En pintura lo principal es la pintura, es hacer que esos materiales homogéneos e inexpressivos que salen de los tubos o de los botes adquieran un interés en sí mismos, transformarlos, buscar las secretas posibilidades que encierran sus combinaciones. Al menos, no habrá nadie que, objetivamente también, sea capaz de negar este aserto: Gloria Coello es aún muy joven pintora para llegar a estos resultados, pero, sin embargo, en sus cuadros descubrimos la clarísima posibilidad, la predisposición indudable, de y para conseguir resultados plásticos. Vemos, pues, en ella un temperamento que, por esa influencia del ambiente que a veces resulta tan decisiva, percibe lo que tal vez no conoce a fondo. Y lo percibe y expresa con plena honradez. La comprobación de su facilidad para tratar la materia como tal se encuentra en un florero en tonos verdes que no es sino materia gozosa y puramente extendida sobre la tela, fresca, sugerente materia. Y nadie podrá argüirnos que el abandono intencionado del dibujo, que por otra parte no niega los objetos, reste un ápice a lo conseguido de la obra. Otro tanto podemos decir de un ramo de flores, pintado con la misma técnica, y en algunos de cuyos detalles, si no en el conjunto, se da más claramente la dignificación de la materia plástica. En algunos más de sus cuadros hay fragmentos dignos de mención, pero los dos, recién citados, últimos de su producción en el momento de exponer, son los más representati-

vos y los que más nos aclaran lo que puede ser la pintura de Gloria Coello, si, como sospechamos con verdadera confianza, no se apoderan de ella los prejuicios o no la pierden los malos consejos.

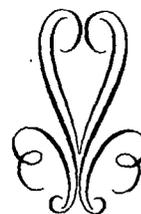
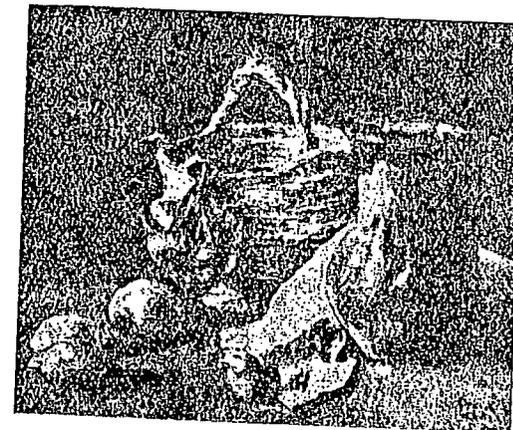
Los demás trabajos no presentan un verdadero interés para el que únicamente busca un gozo estético. Para nosotros, no son sino felices comienzos cargados de preocupaciones de factura muy naturales en quien tiene pocas horas de vuelo. Rasgos ingenuos o meditadosísimos que delatan una afición auténtica, creemos que no transitoria, por la pintura. Pero, repetimos, en los dos cuadros anteriormente elogiados está la clave del valor de Gloria Coello.

Poco más podríamos decir de esta nueva pintora. La práctica la hará llegar a una mayor precisión dibujística, más sospechamos que será pintora y no dibujante. Y, asimismo, nos inclinamos a creer que la ruta de su arte está en el camino meramente pictórico, tan actual y por el que tan preocupados nos sentimos. Porque es notable que el post-impresionismo de más auténtico cuño se deje entrever en algunos de sus cuadros de una manera total o fragmentaria.

Sean estas líneas —sinceras y desprovistas del prurito de quedar bien antes que hablar claro— de aprobación por el camino emprendido y de esperanza racional y fundada en el que —Dios lo haga muy largo— queda por recorrer.

Madrid, abril 1952.

## Intura al óleo de Gloria Coello



# Estudio sobre el clima de Ciudad Real

## EN EL PERIODO DE 1943-1951

POR CARLOS LOPEZ BUSTOS

Doctor en Ciencias y en Farmacia. Catedrático encargado de la Estación Meteorológica del Instituto.

AUNQUE sea un período de tiempo un poco corto el de los ocho años que llevo de Catedrático encargado de la Estación Meteorológica del Instituto de Ciudad Real, he creído interesante hacer un resumen de las observaciones efectuadas durante el mismo, para comparar los valores medios así obtenidos con los corres-

pondientes al período 1903-30 que aparecerán en el calendario Meteorológico de 1945.

**Temperaturas.** En el cuadro adjunto se indican las temperaturas máximas, mínimas medias de cada uno de los meses del año, así como las oscilaciones correspondientes (período 1943-50):

	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sebro.	Ocbro.	Novro.	Dibre.
Máxima .....	10,9	15,3	18,0	21,5	22,9	30,8	34,8	33,8	29,2	22,5	16,0	11,0
Mínima .....	0,3	1,6	4,1	6,6	8,2	13,0	16,2	16,3	12,5	7,6	4,0	1,9
Oscilación.....	10,6	13,7	13,9	14,9	14,7	17,8	18,6	17,5	16,7	14,9	12,0	9,1

En cuanto a las temperaturas medias mensuales podemos establecer la siguiente comparación entre los valores del período 1943-50 y del 1903-30:

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1943-50	5,6	8,4	11,0	14,0	15,1	21,9	25,5	25,0	20,8	15,0	10,0	6,4
1903-30	5,0	6,5	8,9	11,6	16,1	20,4	24,3	24,7	19,9	14,6	8,9	5,6

En la figura 1 se indica la marcha anual de las temperaturas máximas y mínimas medias en el período 1943-50.

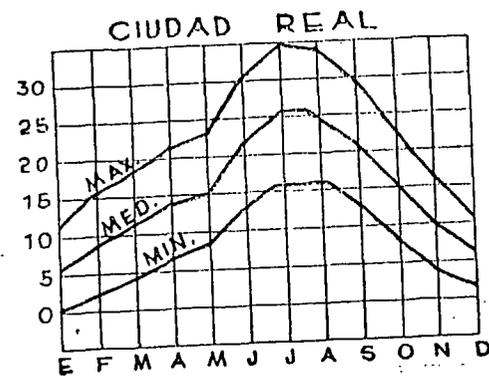


Figura 1

En resumen para el año tenemos los siguientes valores:

Máxima mensual media (1943-50)	22,2
Mínima mensual media	7,5
Temperatura anual media	14,8
Oscilación mensual media	14,5
Oscilación anual	19,7

La temperatura media anual en el período 1903-30 fué 13,9 como puede apreciarse este valor es un poco inferior al del período 1943-1950, pero dado lo corto de este período, la cuestión no tiene demasiada importancia. Igualmente se puede apreciarse como las temperaturas medias mensuales también son ligeramente superiores en este segundo período.

En el calendario Meteoro-fenológico para 1952, aparece un trabajo de don José María Lorente, en el

cual, se relacionan las temperaturas medias anuales de Madrid y otras localidades, con los números relativos de manchas solares de Wolf-Wolfer. En él, se indica: como el máximo de este número que tuvo lugar en 1947, correspondió como casi siempre, con un máximo en la curva de temperaturas anuales, y también como, la temperatura pasó de un período de gran crecimiento en el último tercio del siglo XIX a otro de gran decrecimiento en el primer tercio del siglo XX, para subir de nuevo hasta 1949 año en el que se inicia un rápido descenso.

Sin perjuicio de tratar de establecer para Ciudad Real un gráfico lo más completo posible de la marcha de la temperatura anual, en la figura 2 aparece el correspondiente al período 1943-51, siendo dichas temperaturas medias anuales en este período en Madrid y Ciudad Real, las siguientes:

	Madrid	Ciudad Real
1943	14,2	15,7
1944	13,2	14,9
1945	14,9	17,3
1946	13,4	14,2
1947	14,4	15,5
1948	14,6	14,9
1949	15,1	14,0
1950	14,5	14,1
1951	?	12,8

Como es fácil de apreciar, hasta 1947 la concordancia entre las temperaturas de las dos localidades es perfecta, no en cambio, a partir de

este año que correspondió a un máximo entre los máximos de manchas solares, pues en Madrid, aún siguió elevándose hasta 1949, y en Ciudad Real, inició entonces un rá-

pido descenso.

En la siguiente tabla se indican las temperaturas máximas y mínimas absolutas para cada uno de los meses de los años 1943-51:

Años	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sobre.	Ocbr.	Novbr.	Dibro.	Año
43	20,2 -3,0	24,2 -4,2	24,4 0,0	28,5 5,0	35,2 4,0	39,0 10,0	40,2 12,2	42,2 12,2	40,0 12,2	29,0 3,0	21,0 -4,0	1,2 -2,2	42,2 -4,2
44	20,2 -4,4	21,4 -9,4	30,0 -2,0	28,4 3,0	32,0 6,0	37,2 9,2	43,0 11,0	41,6 12,4	34,0 7,0	31,0 1,0	22,0 0,0	18,0 -4,0	43,0 -9,4
45	18,0 -8,2	24,2 -1,4	27,2 0,2	34,0 2,0	33,4 1,0	41,2 9,0	44,2 11,6	39,0 11,8	38,4 8,0	32,4 4,4	24,0 3,0	20,8 -4,0	44,2 -8,2
46	16,4 -8,0	25,0 -2,0	23,2 -1,2	23,4 2,0	20,2 5,0	36,5 6,4	41,0 12,5	41,2 13,0	36,0 10,2	30,0 5,4	23,2 0,0	13,2 -6,0	41,2 -8,0
47	12,4 -6,0	15,0 -1,2	24,0 3,0	32,4 2,0	35,0 4,0	33,7 10,0	40,0 14,0	40,6 14,2	34,6 7,2	28,2 7,0	23,6 -2,0	13,4 -4,0	40,6 -6,2
48	14,0 -2,2	20,4 -1,2	26,0 3,2	27,4 4,2	25,6 2,8	35,4 10,4	39,0 13,0	39,6 13,0	37,0 11,6	28,0 3,0	17,2 0,0	15,4 -3,0	39,6 -3,0
49	13,4 -2,4	14,4 -4,6	19,0 -3,4	27,4 3,2	30,0 5,4	32,4 6,9	37,2 11,6	38,0 11,0	33,0 9,0	26,6 2,0	23,0 2,0	14,4 -3,2	38,0 -4,9
50	14,0 -3,5	20,0 0,0	25,0 -1,6	29,0 3,0	27,0 5,0	38,0 8,6	39,0 14,2	37,0 10,8	33,6 7,2	29,2 4,0	19,2 0,0	15,2 -4,4	39,0 -4,4
51	15,4 -3,6	14,2 -2,4	21,2 -1,4	24,0 0,0	25,2 2,0	38,6 6,0	38,0 12,4	35,2 9,6	32,4 9,0	26,2 2,0	16,2 1,0	15,0 -2,4	38,6 -3,6

La más baja temperatura registrada ha sido -9,4° el 25 de febrero de 1944 y la máxima 44,8 el 23 de julio de 1945 y en el período 1903-1930 las temperaturas extremas fueron respectivamente:

-12,4 en enero 43,2 en julio

De gran interés es el número de días de helada, en el cuadro adjunto se indican el número de los mismos por meses en el período 1941-1951.

	E	F	M	A	N	D
1941	14	7	3	2	8	25
1942	19	19			2	13
1943	7	12	2		9	5
1944	29	20	5		4	13
1945	22	5	1			7
1946	18	13	1		3	12
1947	11	1			2	19
1948	6	1			1	6
1949	16	10	6			12
1950	18	2	5		1	19
1951	18	5	4	1	1	9

En el cuadro siguiente se indican los números de días de heladas por inviernos, los de días seguidos máximos de helada, y las temperaturas máximas, mínimas y medias durante los meses de diciembre, enero y febrero de cada año:

Invierno	Días de helada	Seguidos	T. máx.	T. mín.	T. media
1941-42	71				
1942-43	36				
1943-44	68		14,8	0,3	7,5
1944-45	45	12	12,9	0,8	6,8
1945-46	39	8	14,6	1,3	8,0
1946-47	27	9	9,5	2,1	5,8
1947-48	28	18	11,3	2,6	6,9
1948-49	39	8	11,9	1,3	6,6
1949-50	37	8	11,5	1,3	6,4
1950-51	48	12	10,1	0,4	5,2

He reunido todos estos datos para demostrar lo difícil que es juzgar la «crudeza» de los inviernos; tenemos inviernos con muchos días de helada, pero despejados y con pocas lluvias y por ello aunque las mínimas sean bajas, las máximas son elevadas, resultando la temperatura media a veces superior a la de los inviernos húmedos y suaves con máximas y mínimas menos acusadas (compárense los inviernos 1943-44 y 1946-47). Concretamente el invierno 1945-46 tuvo un mes de febrero de máximas verdaderamente excepcionales que hizo que la temperatura media de los tres meses invernales, resultara anormalmente elevada, a pesar de lo frío que había sido el mes de enero.

El criterio más acertado para

juzgar a los inviernos es el seguido por Angot, sumando todas las temperaturas mínimas inferiores a cero y así tenemos para Ciudad Real los siguientes datos:

1944-45	98,5	1948-49	42,0
1945-46	65,2	1949-50	42,3
1946-47	60,5	1950-51	64,4
1947-48	44,4		

que expresan claramente la benignidad de los últimos inviernos exceptuando el de 1950-51.

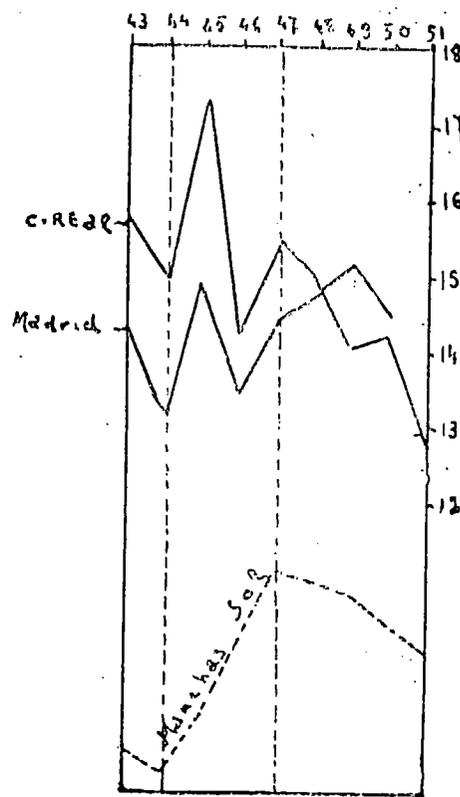


Figura 2

En cuanto al número de días con 25° (días de verano), tenemos los siguientes datos:

	F	M	A	M	J	J	A	S	O	Total
1945	1	8	21	24	26	31	21	30	22	194
1946	1	0	0	0	23	31	31	27	12	125
1947	0	0	9	15	30	31	31	26	16	158
1948	0	6	3	1	24	31	31	30	8	134
1949	0	0	10	6	27	31	31	18	7	130
1950	0	1	4	7	27	31	31	30	18	149
1951	0	0	0	2	23	31	31	26	3	116

Los días de máxima superior a 40°, se indican en el siguiente cuadro juntamente con las temperaturas máximas medias en los meses de verano (junio-julio-agosto):

1943	12	25	1947	2	25,7
1944	6	24	1948	0	24,1
1945	9	25,7	1949	0	23,0
1946	6	24	1950	0	23,0
			1951	0	21,2

En el caso de los veranos, dada la regularidad de los meses de julio y agosto, siempre desprovistos de precipitaciones, existe gran concordancia entre el número de días de temperaturas elevadas y las temperaturas medias como es fácil apreciar.

Mucho interés tiene en agricultura la determinación de los llamados umbrales de temperatura, es decir, las fechas en que por término medio aparecen o desaparecen en una localidad determinadas temperaturas medias mínimas o máximas. En el Klima-Atlas von Hessen, del profesor Karl Knoch se

indican muchos de estos umbrales algunos de los cuales hemos aplicado a Ciudad Real.

El umbral de los días de hielo de temperatura máxima inferior a 0° no tiene aplicación en Ciudad Real donde dichos días son desconocidos (la máxima más baja registrada ha sido 3,5° en diciembre de 1946), tampoco tiene apenas aplicación el de los días de mínimas inferiores a 5° pues tan sólo en casos muy excepcionales tienen lugar; en 1943 no hubo ninguno, en 1944 tres en febrero, en 1945 seis en enero, en 1946 tres en enero y uno en diciembre, y en 1947 dos en enero, no habiéndose vuelto a darse desde entonces (sólo en diciembre de 1950 se anduvo muy cerca con una mínima de 4,5).

El umbral de los días de helada (mínima inferior a 0°) es como resultado de las observaciones efectuadas desde 1943 a 1951 el 27 de noviembre y el de salida el 6 de marzo. No obstante, en este mismo período, se han registrado heladas el 8 de noviembre y el 1.º de abril.

(El 9 de mayo de 1951 casi se alcanzaron los 0° con una mínima de 2°).

El umbral de los días de verano (máxima superior a 25°) en este mismo período es el 24 de abril, y el de terminación de dichos días, el 16 de octubre. Los límites extremos alcanzados por estos días, han sido, el 1.º de marzo de 1945 y el 24 de octubre del mismo año.

Los días tropicales o de bochorno tienen su umbral de entrada el 11 de julio, y de salida, el 21 de agosto (casi de Virgen a Virgen como dice el refrán), siendo las fe-

chas extremas alcanzadas, el 18 de junio de 1947 y el 8 de septiembre de 1945.

Por último el umbral de los días con temperaturas media inferior a 5°, es el 14 de diciembre, y el de terminación de dichos días, el 4 de febrero.

**Otras estaciones termométricas de la provincia.** Partiendo de los datos publicados en los Boletines Mensuales de Meteorología, he logrado obtener los siguientes resúmenes para algunos pueblos de la provincia, si bien en general, se refieren a períodos más cortos:

**Alcázar de San Juan (1946-50):**

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Máxima media.....	11,6	15,1	19,0	22,1	29,5	31,4	36,2	34,9	30,5	25,2	19,4	11,7
Mínima media.....	0,5	1,5	3,2	6,7	9,8	11,5	18,7	17,9	10,1	10,5	7,2	9,5
Media mensual.....	6,0	8,3	11,1	14,4	19,6	21,4	27,4	26,4	20,3	17,8	13,3	6,1
Oscilación.....	11,1	13,6	15,8	15,4	19,7	19,9	17,5	17,0	20,4	14,7	12,2	11,2
Temperatura media anual 16,0 . Oscilación anual 21,4												

**Almadén (1946-50):**

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Máxima media.....	11,4	11,5	17,0	20,2	21,0	29,9	35,7	33,2	29,4	23,7	19,6	11,6
Mínima media.....	1,4	2,7	5,4	6,8	9,5	16,2	18,1	18,0	15,2	10,6	5,4	2,0
Media mensual.....	6,4	7,1	11,2	13,5	15,2	23,0	26,9	25,6	22,3	17,1	12,5	6,8
Oscilación.....	10,0	8,8	11,6	13,5	11,5	13,7	17,6	15,2	14,2	12,9	14,2	9,6
Temperatura media anual 16,9 . Oscilación anual 20,5												

**Argamasilla de Alba (1946-50):**

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Máxima media.....	12,6	15,1	17,2	21,8	23,1	32,6	38,0	36,0	30,0	23,6	18,4	10,9
Mínima media.....	-1,0	0,3	3,8	7,3	8,8	13,5	16,1	13,9	12,2	9,0	3,5	0,2
Media mensual.....	5,8	7,7	10,5	14,5	15,9	23,0	27,0	24,9	21,1	16,3	10,7	5,5
Oscilación.....	13,6	14,8	13,4	14,5	14,3	19,1	21,9	22,1	17,8	14,6	14,9	10,9
Temperatura anual media 15,2 . Oscilación anual 21,5												

**Infantes (1946-50):**

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Máxima media.....	9,5	11,6	15,0	18,0	19,6	28,4	33,6	32,3	27,8	21,3	12,5	9,4
Mínima media.....	0,1	0,8	3,1	5,4	7,9	12,3	16,5	16,5	12,7	9,0	4,0	-0,2
Media mensual.....	4,8	6,2	9,0	11,7	13,7	20,3	25,0	24,3	20,2	15,1	8,2	4,6
Oscilación.....	9,4	10,8	11,9	12,6	11,7	16,1	17,1	15,7	15,1	12,3	8,5	9,6

Temperatura anual media 13,5 , Oscilación anual 20,2

**Puertollano (1946-50):**

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Máxima media.....	11,8	14,1	17,2	20,1	25,1	30,2	34,4	33,7	29,2	22,7	16,0	11,5
Mínima media.....	-0,6	2,3	3,9	6,3	7,4	13,9	16,8	16,5	12,4	8,8	2,9	-0,1
Media mensual.....	5,6	8,2	10,5	13,2	17,2	22,0	25,6	25,1	20,8	15,7	9,4	5,7
Oscilación.....	12,4	11,8	13,3	13,8	15,7	16,3	17,6	17,2	16,8	13,9	13,1	20,0

Temperatura anual media 15,0 , Oscilación anual 20,0

En 1933 Karl Muller, de la Universidad de Giessen, publicó un estudio sobre el clima en general de Castellana la Nueva, con datos referentes al período 1906-25 y de él he tomado los valores de las temperaturas medias anuales y de las oscilaciones anuales, de algunas localidades de la provincia de Ciudad Real, los cuales como puede observarse, no difieren mucho de los obtenidos por nosotros, si bien, hay que tener en cuenta, que excepto los relativos a Ciudad Real y a Almadén, son números muy imprecisos puesto que, las series muy incompletas de observaciones han sido completadas estableciendo proporcionalidad, con los datos de dichas dos poblaciones:

	Temperatura media	Oscilación
Almadén.....	15,1	19,4
Argamasilla.....	13,1	21,0
Herencia.....	12,2	20,0
Ciudad Real.....	18,8	19,6
Valdepeñas.....	15,1	19,0

**Continentalidad.** Utilizando la fórmula de W. Gorczynski

$$K = 1,7 \times \frac{A}{\text{sen } \psi} - 20,4$$

siendo A la oscilación y  $\psi$  la latitud, se han obtenido los siguientes valores de continentalidad:

Argamasilla .....	37,6 por 100
Alcázar.....	37,0 por 100
Almadén.....	35,2 por 100
Infantes.....	34,4 por 100
Puertollano.....	34 por 100
Ciudad Real.....	33 por 100

Como puede apreciarse, la máxima continentalidad corresponde a la zona típicamente manchega; Argamasilla-Alcázar, que además, prescindiendo de Almadén más al Sur y más bajo, es la zona de temperaturas medias anuales más elevadas debidas a unos veranos extraordinariamente cálidos (obsér-

vense las temperaturas máximas medias de los meses de julio y agosto), sin que por ello, los inviernos no sean también muy rigurosos.

Muller también encontró la máxima continentalidad en Argamasilla de Alba, y como quiera que colegas suyos de la Universidad de Giessen, estudiaron al mismo tiempo el clima de Castilla la Vieja y de Aragón, asegura que tal vez sea Argamasilla el punto más continental de la Península Ibérica, que podemos considerar como el corazón mismo de la Mancha.

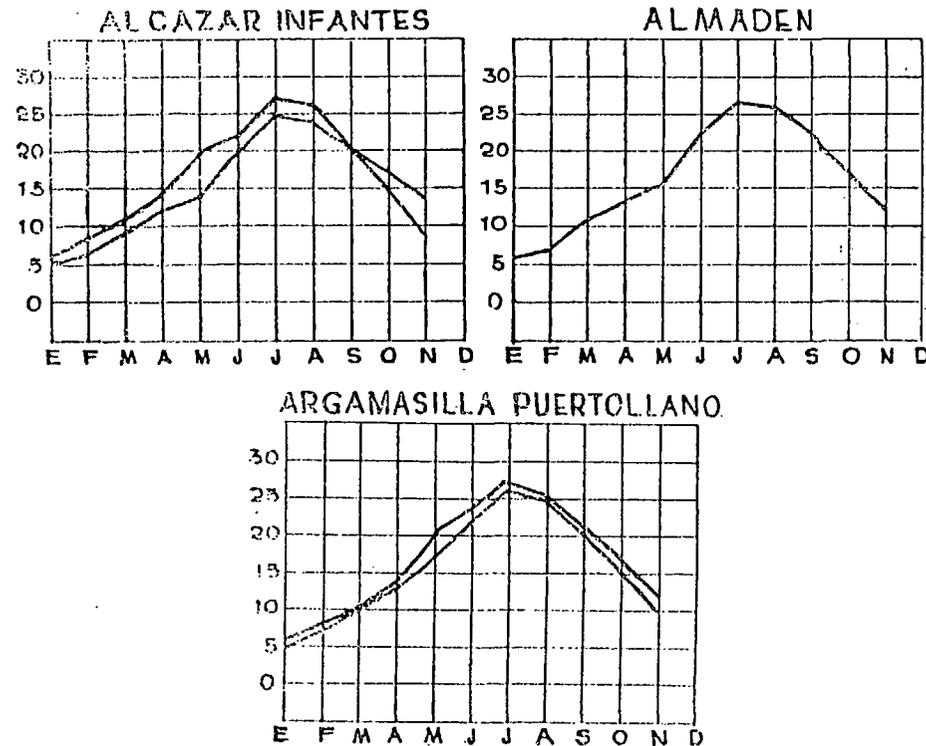


Figura 3

En la figura 3 se indican las marchas de las temperaturas medias mensuales en estas poblaciones de modo que se puedan comparar en los dos tipos de climas; más y menos continentales.

**Presión atmosférica.** Las presiones medias (período 1943-50), expresadas en milímetros de mercurio son las siguientes para cada uno de los meses del año:

E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
709,5	710,7	709,1	708,8	706,7	709,1	708,5	708,0	707,7	709,1	709,3	709,5

resultando una presión media anual de 708,8 mm., muy semejante a la deducida de las observaciones del período 1903-30 709,0.

luta sigue una marcha similar a la de la temperatura, pero mientras que esta culmina en julio aquélla lo hace en agosto. Las cifras siguientes se refieren a los valores medios del período 1943-50:

**Humedad.**—La humedad abso-

E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
5,0	6,3	7,0	9,1	11,0	14,4	16,7	19	14,6	10,2	7,6	5,2	10,5

La humedad relativa por el contrario, naturalmente, presenta un mínimo en verano:

E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
72	73	69	67	62	63	63	63	63	63	70	70	66

y la cifra determinada en el período 1903-30 es 67.

8.702 observaciones de dirección efectuadas durante los ocho años, podemos establecer los siguientes tantos por ciento:

**Vientos.** Como resultado de las

N 2,1	NE 2,9	E 35,2	SE 7,6	S 0,7
SW 42,8	W 6,7	NW 0,7	Calmas 1,3	

que se expresan gráficamente en la figura 4, en ella, el número del círculo central indica el porcentaje de calmas y las longitudes de las rectas que parte de él, son proporcionales a las frecuencias (tanto por ciento) con que el viento sopla en di-

cha dirección (comenzando desde la vertical superior hacia la derecha; N. NE. E. SE. S. SW. W. NW). Para el mes de enero como resultado de 744 determinaciones podemos establecer las siguientes frecuencias (figura 5):

N 3 NE 5,2 E 33,2 SE 8,3 S 0,4  
SW 37 W 7,1 NW 2,4 Calmas 0,4

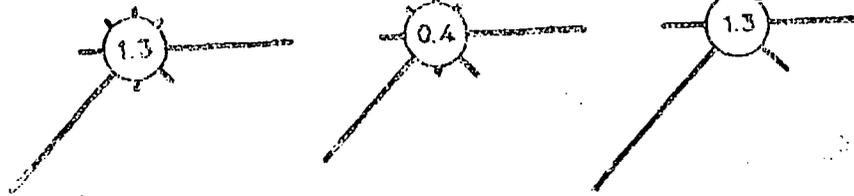
y para julio (figura 6):

N 0 NE 2,6 E 25,6 SE 8,1 S 0,6  
SW 50,6 W 10,9 NW 0,2 Calma 1,3

AÑO

ENERO

JULIO



Figuras 4, 5 y 6

Como puede apreciarse el viento dominante en Ciudad Real es el SW, lo mismo en invierno que en verano, si bien, en esta última estación su proporción es mayor.

Para indicar la influencia de la dirección del viento sobre las lluvias he comparado los datos del año más lluvioso, el 47 y los del menos, el 45 (figura 7):

	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Calmas
1945	1,4	1,9	36,9	4,6	1,1	39,4	13,7	11,0	0,6
1947	1,1	1,6	34,9	5,5	0,9	49,4	5,7	0,1	0,3

acusándose en el año más lluvioso una mayor frecuencia de los vientos del SW. y W.

Mayor contraste se observa com-

parando el mes más lluvioso, febrero de 1947, con el mismo febrero de 1949 en que no se registró precipitación apreciable (figura 8):

Febrero	N	NE	E	SE	S	SW	W	NW	Calmas
1947	0,0	0,0	13	2,4	3,6	78,6	2,4	0,0	0,0
1949	0,0	3,5	59,6	23,8	0,0	9,5	3,5	0,0	0,0

corresponden estos dos meses, a los dos tipos característicos del clima de Ciudad Real en invierno; cuando domina el SW. lluvias, nu-

bes, temperatura suave; cuando domina el E. sol, heladas, temperaturas extremas.

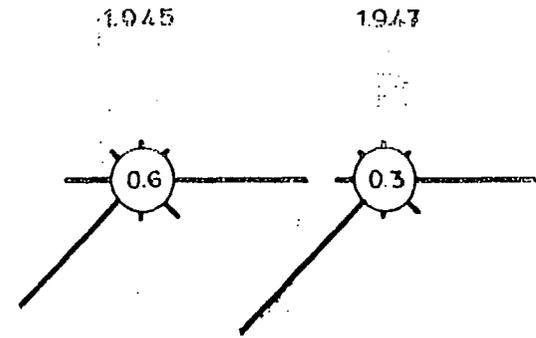


Figura 7

Lluvias.—En primer lugar en la tabla siguiente se indican comparativamente las cifras de lluvia media (en mm. o litros por metro cuadra-

do) para cada uno de los meses del año en los períodos 1903-30 y 1943-50:

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1943-50	31,6	42,9	43,7	55,8	43,4	20,5	1,0	1,5	23,4	33	29,1	40,3
1903-30	23	38	46	37	34	31	3	2	32	44	53	36

pudiéndose apreciar como en los meses de invierno y primavera (ex-

cepto marzo), han sido más lluviosos en los últimos años, y en cam-

bio menos, los de verano y otoño. No obstante estas discrepancias las cifras de lluvia media anual resultan casi exactamente las mismas:

1903-30 375 1943-50 366

sin que la pequeña diferencia en menos de estos últimos años permita obtener ninguna conclusión, puesto que, si incluimos 1951 obtenemos un número mayor para la lluvia media anual; 400, y aún más, incluyendo 1941 y 1942; 418.

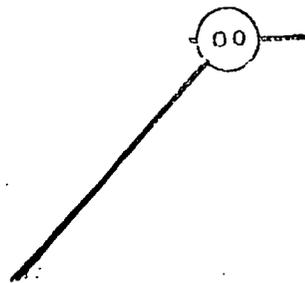
En cuanto al número de días de lluvia al año, podemos establecer que por término medio existen al año 52 días con precipitación apre-

ciable (incluyendo la nieve) distribuidos en la siguiente forma:

Enero	5
Febrero	6
Marzo	6
Abril	7
Mayo	7
Junio	2
Julio	0
Agosto	0
Septiembre	3
Octubre	6
Noviembre	4
Diciembre	6

En la figura 9 se indican de una manera gráfica las lluvias anuales

FEBRERO 1947



FEBRERO 1949



Figura 8

de Ciudad Real desde 1863. (Está tomado de «Las series más largas de Observaciones Pluviométricas de la Península Ibérica, Madrid, 1943 y completada con los datos correspondientes a los años 1941 a 1951»).

Separadas por épocas de las que

se carece de datos puede dividirse el gráfico en cuatro épocas: de 1865 a 1873, de 1881 a 1890, de 1904 a 1936 y de 1940 a 1951. Entre la primera y las dos últimas no se aprecian grandes irregularidades: los años 1947, 1941 y 1883, pero sobre todo 1951, han sido lluvio-

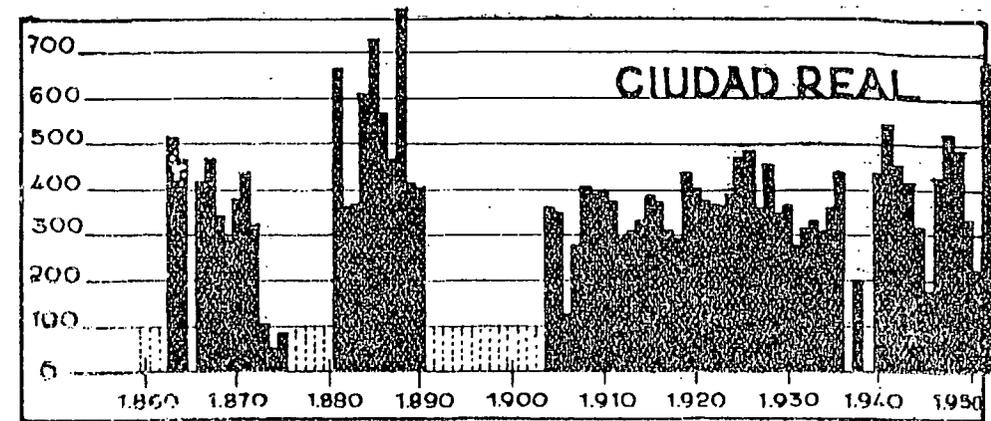


Figura 9

sos rebasando los dos primeros los 500 mm. y el último los 600, en cambio 1945, 1950 y sobre todo 1873 y 1874 y 1875 fueron muy secos (en las cifras de estos últimos posiblemente deben de existir errores). En cambio la segunda época desconcierta por sus cifras exageradamente altas, en especial los años 81, 85 y 88 llegándose en este último caso a los 800 mm. (más del doble de la media del período 1903-30).

De no existir datos anteriores más normales (los del 73 al 85) hubiera sido fácil creer en una posible disminución de las lluvias con el tiempo, pero insisto que estas cuestiones hay que examinarlas con mucho cuidado. Si observamos las lluvias recogidas por aquellos años en otras localidades de la misma región encontramos: como en Albacete hubo también un máximo en 1888 y los años 81 y 85 fueron ex-

traordinariamente lluviosos, pero sin la enormidad de las precipitaciones de Ciudad Real (sólo el 85 rebasó los 600 mm.) y en cuanto a Madrid el máximo 700 correspondió a 1885, superando los 600 el 88 y el 86. De Toledo, Cuenca y Guadalajara, no existen datos tan antiguos. No cabe duda, que aquellos años fueron excepcionales y observando las lluvias, mes por mes, se aprecian en el 88 dos máximos: uno en noviembre 176 y otro en abril 128, muy similares aunque más elevados, que los del año 1951: noviembre 129, marzo 106. Es decir, en ambos años, coincidieron primaveras y otoños lluviosos lo que no es muy frecuente.

En 1885 resulta increíble un mes de junio con 109 mm. y aún más julio con 42 y agosto con 32, tuvo que tratarse de un verano muy tormentoso y en efecto aunque no he encontrado periódicos tan antiguos

de Ciudad Real, en los de Madrid se habla de fuertes tormentas, una en julio en la que se recogieron 119 litros. También en Albacete se desencadenaron grandes tormentas, pues en el mes de junio la lluvia alcanzó 177 mm. Más desconcertante fué el mes de enero de 1881 con 225 mm. de lluvia, cifra nunca alcanzada en ningún mes, ni en Madrid ni en Albacete, ni en ninguna otra capital del interior de España.

En el gráfico 10 se indican las lluvias mes por mes desde 1943 a 1951, es decir, durante el tiempo en que han tenido lugar, la gran sequía del año agrícola 1944-45 y las menos importantes de 1948-49 y 1949-50, por lo cual he creído conveniente hacer una detallada descripción de los acontecimientos meteorológicos ocurridos durante esta época.

El año 1943 pudiéramos calificarle de normal; su lluvia 407 milímetros fué ligeramente superior a la media de 1903-30. Hubo en él,

un mes de abril con 100 litros, si bien el verano fué extraordinariamente seco y caluroso (junio, julio y agosto sin lluvias apreciables) y en noviembre se inició una sequía que culminó en el mes de enero de 1944 en que no hubo lluvias apreciables, siendo también muy seco marzo, con tan sólo 9 mm., en cambio en primavera llovió abundantemente y muy a tiempo para la agricultura. Tras un septiembre tormentoso (51 mm.) se presentó un otoño seco sin una temporada normal de lluvias, siendo estas escasas e irregulares (este tipo de otoño habría de repetirse luego con frecuencia), así comenzó la primera de las sequías.

El mes de enero de 1945 se caracterizó por las abundantes nieves y por las fuertes heladas (8°) que hacían permanecer la nieve endurecida muchos días sobre el terreno favoreciendo la sublimación del agua que volvía a la atmósfera, sin empapar la tierra como durante las

nevadas del invierno de 1951, de temperaturas mucho más suaves. A últimos, hubo un día de lluvia, el 26, con 11 mm. y desde entonces, hasta junio, no volvió a llover salvo dos días en marzo, en total 19 litros en toda la primavera, nunca se había conocido cosa semejante: febrero, abril y mayo sin lluvias apreciables. En junio hubo algunas lluvias y fuertes tormentas que no remediaron la grave situación creada en el campo por la sequía ni muchísimo menos la hidroeléctrica. Naturalmente, en julio y agosto en extremo calurosos, no hubo precipitaciones, pero tampoco en septiembre y apenas en octubre, salvo en los últimos días en los que se recogieron 10 litros. La situación era verdaderamente angustiosa, los pantanos contenían tan sólo 472 millones de m.<sup>3</sup> en toda España, un 13 por 100 de su capacidad; pero afortunadamente, llovió en noviembre y diciembre, si bien, no en la cantidad necesaria. En todo el año 188 milímetros (poco más, que en el mes comprendido entre el 10 de febrero y el 10 de marzo de 1947).

De pocas lluvias aunque frío y con nieves fué enero de 1946 (19 milímetros) y más seco aún febrero (8 mm.) con la particularidad de ser extraordinariamente templado, su máxima media de 18,9 no se alcanzó luego, ni en marzo (14,7), ni en abril (18,0), ni en mayo (17,1). La situación volvió a hacerse angustiosa, parecía como si se fueran a repetir las condiciones meteorológicas de la primavera anterior, austando pensar en las con-

secuencias que ello hubiera tenido. Pero, las lluvias que comenzaron al final de febrero fueron tomando incremento, y en una sola noche, del 1 al 2 de marzo, se recogieron 32 litros; en todo el mes 86 y aún más en abril, 128, prolongándose las lluvias tal vez más de lo conveniente durante mayo (50) y primeros días de junio (38), terminando súbitamente con una gran tormenta el día 9 que produjo inundaciones en la ciudad (se recogieron aquel día 33,4 litros). El verano, septiembre y octubre fueron secos y discretos nada más, noviembre y diciembre en conjunto un otoño malo.

1947 fué por el contrario un año de grandes lluvias, que comenzaron en enero (44,6) y culminaron en febrero 159, el mes más lluvioso que he conocido, con veinte días de lluvia, uno de nieve y tres de lluvia inapreciable, con tan sólo 53 horas de sol y un sólo día despejado, con una presión media de 701,7 (reducida a 1.000; 892,3). A febrero siguió marzo con 112, pero con la particularidad que de ellos, 80 correspondieron a los primeros 10 días. Tan copiosas lluvias motivaron el desbordamiento de muchos ríos, especialmente el Guadalquivir y el Tajo que hundió el puente de la línea férrea en Aranjuez (día 6). Sin embargo, un mes de abril caluroso y no excesivamente húmedo (la lluvia 37,6 fué justa la media) hizo malograrse la espléndida cosecha que se hacía esperar. Aunque el verano fué seco como siempre y el otoño regular, la lluvia de este año excepcional alcanzó 527 milí-

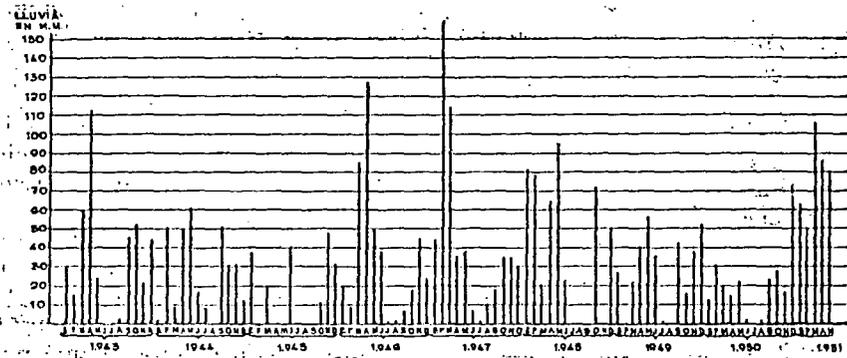


Figura 10

metros. El pantano Gasset comenzó a rebosar en febrero y en junio en toda España los embalses contenían el 93 por 100 de su capacidad.

Tampoco se quedó atrás el invierno de 1948 (enero 81, febrero 79) y la primavera salvo el mes de marzo (20) puesto que en abril se alcanzaron los 64 (el doble del valor medio) y en mayo 95 (mucho más del doble) prolongándose las lluvias en junio, quedando to-

talmente lleno el pantano Gasset y en general en toda España, los embalses llegaron al 80 por 100 de su capacidad.

Pero el verano se presentó muy seco y en septiembre (sin precipitaciones apreciables), se inició una nueva gran sequía, pues aunque en octubre se recogieran 73 litros /m.<sup>2</sup> las lluvias fueron tormentosas e irregularmente distribuidas (en la noche del 21 al 22 cayeron 40 litros

set contenía un 50 por 100 de su capacidad y en toda España las reservas se reducían a 1,934 millones de metros cúbicos, un 22 por 100 de la capacidad total.

Afortunada o desgraciadamente pues los daños causados por ellas fueron de consideración, en septiembre, cuando los embalses ya sólo contenían un 12 por 100 de su capacidad, se reprodujeron las tormentas de la primavera con tal intensidad que aliviaron la penosa situación creada por la sequía, 43 milímetros fué la lluvia alcanzada en septiembre en Ciudad Real y en octubre, terminadas las tormentas, tan sólo 15.9. Algo mejor se portó noviembre con 39,4 y aún mejor diciembre con 53 y algunas nevadas.

El invierno de 1950 comenzó muy bien para el campo, pues aunque las lluvias de enero, 13,6; de febrero, 31,6, y de marzo, 19 mm., fueron bastante reducidas, cayeron muy oportunamente. Pero la escasez y retraso de las de abril (14 mm) estuvo a punto de reproducir la catástrofe agrícola de 1945, lo que hubiera ocurrido, a no ser por las oportunas lluvias de mediados de mayo (23 mm.) De todos modos, un año agrícola malo y para los pantanos en general, aunque mejor que 1949, no bueno ni mucho menos, ya que al finalizar junio contenían un 50 por 100 de su capacidad. En Madrid no hubo restricciones de agua, pues había nevado bastante en el Guadarrama, en cambio el pantano Gasset se encontraba casi seco (sólo contenía

un 3 por 100 de su capacidad), desde la primavera anterior no había entrado agua en él, por lo cual, el abastecimiento de Ciudad Real se vió muy comprometido.

El verano de 1950 como es natural fué seco y con escasísimas tormentas no siendo tampoco muy pródigo en lluvias el otoño (septiembre, 22 mm.; octubre, 27; y noviembre, 16). Al finalizar noviembre la situación de los pantanos era aún más angustiosa que la de 1945, llegando a contener tan sólo 539 millones de m<sup>3</sup>, un 8 por 100 de su capacidad. Más a primeros de diciembre la situación cambió radicalmente, pareciendo como si la gran nevada del día 6, hubiera señalado el fin de la sequía. Pero no obstante los 73 mm. de este mes, al año 1950 pasó a la historia como uno de los más secos.

Por el contrario 1951 ha sido excepcionalmente lluvioso, 671 milímetros fué su lluvia anual, casi el doble de la media del período 1903-30 y más del triple de la de 1945; para encontrar algún año que le haya sobrepasado es preciso remontarse a 1888. En enero y febrero alternaron las lluvias con las nevadas, alcanzándose en el primer mes los 64 mm. y en el segundo los 47, tras ellos, comenzó una primavera extraordinariamente lluviosa, marzo con 106, abril con 87 y mayo con 80, si bien, entre las lluvias de marzo y las de abril, hubo un período seco y caluroso que ocasionó inquietudes. Al finalizar junio los pantanos contenían un 84 por

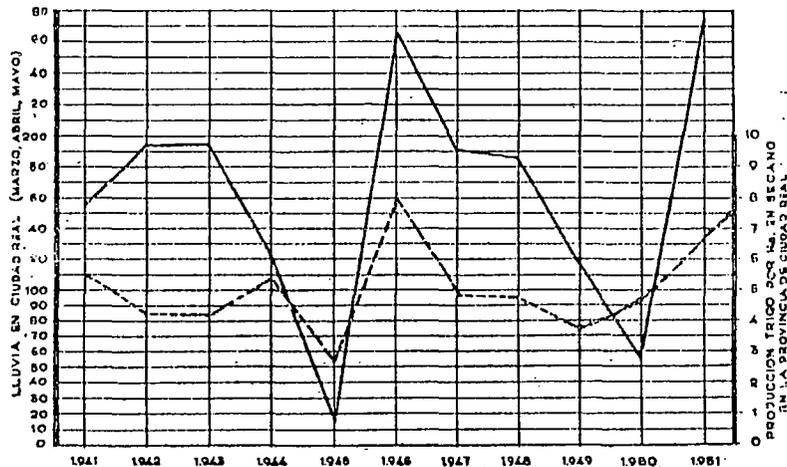


Figura 10

y 17 entre las 14 y las 15 del día 22), agravándose la sequía en noviembre, mes durante el cual no hubo precipitaciones apreciables, como tampoco en los primeros días de diciembre.

Característica del invierno fué la falta excepcional de nieves y de lluvias, que faltaron en absoluto en febrero, reduciéndose en marzo a

22. Menos más que en abril y mayo las tormentas fueron tan abundantes y frecuentes que remediaron la difícil situación del campo (en abril se recogieron 39 litros y en mayo 56), si bien en cambio, el número de personas muertas por rayos alcanzó un triste record. Al finalizar junio la situación hidroeléctrica era muy mala, el pantano Gas-

evaporación es correlativa de la de la temperatura, aumentando de enero a julio y disminuyendo de julio a diciembre. Los valores medios mensuales, de Ciudad Real, son los siguientes:

Enero	2,8
Febrero	3,3
Marzo	5,0
Abril	5,8
Mayo	6,0
Junio	7,2
Julio	8,0
Agosto	7,5
Septiembre	6,0
Octubre	4,9
Noviembre	4,2
Diciembre	3,1

siendo la cifra total de evaporación al año, 1.934,5 que supera en más de cinco veces a la lluvia, de acuerdo con los resultados obtenidos para el período 1921-30.

**Las estepas en la provincia de Ciudad Real.**—Según Köppen el límite entre el clima de las estepas y el de la región de los bosques, para aquellas regiones en las cuales los máximos de lluvia tienen lugar en primavera y otoño (como la provincia de Ciudad Real), corresponde a una lluvia anual igual al doble de la temperatura media más 14. Aplicando este criterio a nuestra provincia resultan climas estepáricos los de Alcázar, Argamasilla, Herencia, Ciudad Real y Valdepeñas, es decir; todo el área señalada en el mapa como de lluvias inferiores o ligeramente superiores a los 400 mm. En Infantes la lluvia

anual es ligeramente superior al doble de la temperatura media más 14 y bastante mayor el Almadén.

Ahora bien, la citada relación no es más que una condición necesaria, pero no suficiente, para que existan estepas existiendo otras circunstancias que dependen del suelo (si bien algo relacionadas a su vez con el clima), por lo cual según Dantin Cereceda la estepa manchega sólo abarca el ángulo noreste de la provincia (Alcázar, Argamasilla, Criptana, etc.), es decir precisamente la zona de máxima continentalidad.

**Higrocontinentalidad.**—Gran interés tiene en botánica el llamado índice de higrocontinentalidad de Gams, que relaciona la lluvia anual y la altura sobre el nivel del mar, y que es; el ángulo cuya cotangente es igual al cociente de la precipitación anual en mm. y la altitud en metros. Sin embargo, he creído más conveniente determinar para las diferentes localidades de la provincia, los llamados «Grados de oceanidad» propuestos por el profesor Rivas Goday, por considerarlos mucho más lógicos. Dichos grados son los ángulos, cuyas tangentes son iguales a los cocientes; precipitación, altitud, que varían desde los 90° al nivel del mar (tangente 0° = infinito) a los 0° cuando la precipitación es nula.

Los resultados obtenidos son los siguientes:

Alamillo	444 45° 21' (1944-50)
Alcázar	643 35° 9' (1906-26)
Almadén	589 42° (1944-50)
Ciudad Real	626 30° 18' »

Criptana	710 27° 13' (1944-50)
Daimiel	626 30° 20' »
Argamasilla	671 31° 6' (1906-26)
Fuencaliente	696 34° 32' (1946-50)
Herencia	646 30° 10' (1906-21)
Infantes	880 29° 41' »
Hinojosas	763 36° 6' »
Malagón	409 32° 50' (1948-50)
Manzanares	645 30° 2' (1906-26)
Valdepeñas	700 29° 3' »
Porzuna	640 35° 24' »

#### Las lluvias y la cosecha de trigo.

—En la ya citada publicación sobre el clima de la región de Hessen, se indica como dato de interés; la lluvia recogida durante el período vegetativo de las plantas, mayo-junio, pero en nuestra región, bastan-

te más cálida, los acontecimientos se adelantan y tal vez resulte mejor tomar el período abril-mayo (de acuerdo con el refrán «abril y mayo son las llaves del año»), así lo hicimos primeramente, comparando las cantidades de lluvia de dichos meses con el rendimiento del trigo en secano (quintales métricos por hectárea) y aunque existía cierta proporcionalidad entre ambos números, mucho mejor resulta comparando la lluvia total de los tres meses de primavera, marzo-abril-mayo, con dicho rendimiento del trigo como puede apreciarse en el cuadro adjunto y en la figura 12:

Año	Lluvia total mm	Idem abril y mayo	Idem marzo, abril y mayo	Producción de trigo en secano por hectáreas (Qm)
1941	552	123	156	5,5
1942	452	82	194	4,4
1943	407	137	196	4,35
1944	322	112	122	5,3
1945	188	0	19	2,6
1946	426	178	264	8,0
1947	527	76	188	4,8
1948	488	159	179	4,8
1949	331	95	119	3,7
1950	243	35	54	4,8
1951	?	167	275	7,4

Hay que tener en cuenta sin embargo, que los datos de lluvia se refieren solamente a la capital y los de la cosecha a toda la provincia y que además, influyen otros factores diferentes de la lluvia, y aún de ésta, no solo interviene por la cantidad sino también por la oportuni-

dad. De los años 41 y 42 no puedo decir nada, pues entonces, aún no me ocupaba de estos asuntos, pero del 43 recuerdo perfectamente que los calores de mayo (el día 27, la máxima fué 35,2), perjudicaron enormemente las cosechas, pues además, las lluvias fueron muy tar-

días no dando tiempo al normal desarrollo de las plantas (se arrebataron como dicen los del campo). En cambio, en 1944, las lluvias fueron menores, pero magníficamente distribuidas según reconocieron los labradores tan poco dados a dar buenas noticias y algo similar ocurrió en 1950.

**Nubosidad.**—Las cifras medias de horas de sol (1945-50), para cada uno de los meses del año, son las siguientes:

Enero	139
Febrero	161
Marzo	176
Abril	201

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Año
Despejados	14	14	16	12	8	21	29	27	17	16	9	12	195
Nubosos	14	12	12	17	21	9	2	4	12	14	20	16	153
Cubiertos	3	2	3	1	2	0	0	0	1	1	1	3	17

**Nieblas.**—El número de días de niebla es un poco impreciso por lo difícil que es definir exactamente lo que se entiende por «día de nie-

	E	F	M	A	O	N	D	Año
1943	9	7	4			3	6	29
1944	1				2	3	4	10
1945	2	9				4	6	21
1946	7	1		1	2	13	7	31
1947	4	1	3			21	8	37
1948	4	3				17	16	40
1949	2				1	1	11	15
1950	14	2				1		17

**Nieves.**—De una manera análoga, a continuación, se indican los

Mayo	240
Junio	346
Julio	387
Agosto	354
Septiembre	232
Octubre	194
Noviembre	168
Diciembre	111

en total horas de sol al año 2.709.

A continuación se indican por meses los números de días despejados nubosos y cubiertos, entendiéndose por día despejado a aquellos en los que la suma de las nubosidades de las tres determinaciones diarias, es inferior a 6, cubiertos aquellos en que es superior a 24 y nubosos los intermedios:

«bla», no obstante, a continuación se indican las nieblas habidas por meses y años desde 1943 a 1950:

días de nieve por meses y años desde 1943 a 1951:

	Enero	Febrero	Marzo	Novbre.	Diciembre.	Total
1943	0	0	0	1	0	1
1944	0	3	0	0	1	4
1945	6	0	0	0	0	6
1946	1	0	2	0	1	4
1947	2	1	0	1	0	4
1948	0	0	0	0	0	0
1949	1	0	0	0	2	3
1950	0	0	0	0	1	1
1951	2	0	0	0	0	2

y en total por inviernos:

1943-44	4	1947-48	1
1944-45	7	1948-49	1
1945-46	3	1949-50	2
1946-47	4	1950-51	3

**Tormentas.**—Por último en la tabla adjunta se indican los números de tormentas por meses y por años:

	Fbr.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Agt.	Sep.	Oct.	Nov.	Año
1943	2	6	4	3	0	0	3	2	0	20
1944	0	1	1	5	1	0	3	0	0	11
1945	0	0	4	8	2	0	0	0	2	16
1946	0	2	1	2	0	0	0	0	0	5
1947	2	1	1	2	4	4	2	1	0	17
1948	1	2	1	1	0	0	1	3	0	9
1949	0	4	2	6	1	0	2	1	0	17
1950	0	0	1	1	0	1	1	3	0	7

Por término medio descargan al año 12 tormentas distribuidas en la siguiente forma: en marzo un 5 por 100, en abril un 15, en mayo un 16, en junio un 28, en julio un 8, en agosto un 5, en septiembre un 12, en octubre un 9 y en noviembre un 2.

Debo expresar mi agradecimiento al ilustre Meteorólogo, Don José María Lorente Pérez, que me ha orientado en la confección de este trabajo.

Madrid 5 de agosto de 1951.

#### BIBLIOGRAFIA

Muller, Karl.—Das Klima Neukastiliens, auf Grund der spanischen Wetterbeobachtungen der Jahre 1906-1925. Giessen Universität, 1933.

Knoch Karl.—Rearbeitet von der Klima-Abteilung des Deutschen Wetterdienstes in der U.S. Zone Bad Kissingen, 1950.

Köpen.—Climatología. S. Rivas Goday y S. Alvarez Calatayud.—Higrocontinentalidad como factor fitoclimático. Farmacia Nueva, 1946.

Calendarios Meteorológicos Fenológicos 1945 a 1952.

Cañero Argüelles.—Meteorología.

# Perspectivas de nuevas industrias ganaderas en Ciudad Real

POR FRANCISCO NARANJO BATMALE

Jefe Provincial de Ganadería

Colaborador del Instituto de Estudios Manchegos.

**S**iempre es halagador el poner de relieve las distintas facetas de la riqueza nacional, lo es mucho más cuando se encuentra uno ante un conjunto de lectores interesados en conocer los diversos matices de nuestra provincia.

En ningún tiempo interesaron tanto como en este de nuestra postguerra, los problemas económicos en general, ni se hicieron nunca tantos cálculos y estadísticas como en estos tiempos de penuria, en que todo el país estuvo bajo los efectos de una honda conmoción bélica que movió los cimientos de su Economía, y la condenó a un bloqueo injusto por la incomprensión de que fuimos objeto en el concierto de las Naciones.

La España de Franco en su árdua tarea de reconstrucción nacional ha

sentido desde el primer momento, el noble afán de hacer un recuento de sus disponibilidades, y un medurado estudio de sus riquezas y producciones con miras a un reajuste de sus necesidades de todo orden para poder subvenir con sus propios medios al susodicho bloqueo internacional.

Uno de los principales puntales de este tinglado económico nacional, es sin duda de ningún género la Ganadería, ya que los productos que de ella se derivan son, no solo necesarios, sino indispensables para la vida de sus habitantes.

A esta faceta económica es a la que vamos a dedicar la atención de este estudio, ya que nuestra provincia es una unidad geográfica que descuella airoosamente en este aspecto, dentro del conjunto Peninsular.

Antes de entrar en materia y al

objeto de ambientar mejor nuestro tema, creemos interesante exponer a la consideración de los lectores, algunos datos numéricos tomados de la última estadística confeccionada por nuestro Servicio, pues aunque comprendo que las cifras son áridas y su enumeración resulta pesada, son en cambio muy elocuentes y no puede prescindirse de ellas en estudio del tipo de este que nos proponemos realizar.

El censo ganadero de nuestra provincia totalizado al 30 de septiembre próximo pasado, arroja las siguientes cifras:

	Cabezas
Ganado vacuno	31.120
» lanar	643.701
» cabrío	172.872
» porcino	51.765
» caballar	12.058
» mular	50.508
» asnal	20.615
Aves	965.919
Conejos	106.484
Colmenas	19.157

La valoración de estos efectivos, calculada a razón de precios medios de actualidad nos da la cifra global de 1.086.487.134 pesetas, es decir en números redondos MIL OCHENTA Y SEIS MILLONES DE PESETAS.

El valor de los productos de esta ganadería, arroja la cifra de 282.803.815 pesetas.

Este valor se distribuye por producciones en la siguiente forma:

Carne	88.614.503	pesetas.
Leche	29.961.932	»
Queso	23.967.982	»
Lana	30.713.760	»
Huevos	96.533.550	»
Pieles	4.390.890	»
Miel	2.046.040	»
Cera	133.902	»
Estiércol	6.441.256	»

Total, 282.803.815 pesetas.

Con esta base económica, es fácil proyectar, calcular y hacer estudios de ordenación de la riqueza que ello representa, pero antes de llegar a esto, es necesario hacer una exposición de los métodos que actualmente se siguen en nuestra provincia en la explotación ganadera que hemos valorado al principio.

Para ello nos limitaremos a pasar revista aunque sea muy sucinta, de cómo viven las especies ganaderas de importancia.

**GANADO LANAR.**—Por su cuantía numérica, ocupa esta especie ganadera el primer puesto en el censo provincial, ya que sus 643.701 cabezas pesan mucho en el balance económico general, no solo por su valor intrínseco que asciende a la cifra de 174.966.150 pesetas, sino que también por el volumen de sus producciones que se eleva a 83.849.062 pesetas.

Ahora bien, este censo está formado por dos razas de las más enraizadas en nuestra Patria, y una de ellas dió fama y prestigio a nuestro País durante cinco siglos y origen al Honrado Concejo de la Mesta. Todos sabéis que estas razas son la

merina y la manchega cuya distribución numérica es sensiblemente igual, ocupando la primera la parte occidental de la Provincia (parte del partido de Ciudad Real, Piedrabuena, Almodóvar y Almadén) y la segunda la parte oriental, (parte del partido de Ciudad Real, Almagro, Manzanares, Alcázar, Valdepeñas, Daimiel e Infantes). En lo que respecta a la merina, podemos decir sin temor a exagerar que se explota casi como en la época de los Patriarcas bíblicos, pues aunque hay excepciones muy honrosas, ellas no hacen más que confirmar este aserto, ya que son las menos e indudablemente sirven de punto de mira para estos estudios. La mayor parte de esta población merina ocupa el enorme pastadero que es el Valle de Alcudia, de cuyo invernadero se aprovechan no solo las ganaderías autoctonas, sino que también enormes contingentes de las provincias Castellanas, Leonesas y Aragonesas.

Pues bien, los cuidados que se prodigan a estas reses son tan escasos que puede decirse que el 70 por 100 de ellas viven frente a frente a las inclemencias del tiempo que alcanza temperaturas bajo cero muchos días de su crudo invierno.

En un trabajo que publicamos en la Revista Ganadería de abril del 47, cifrábamos las pérdidas por frío y agentes atmosféricos en Alcudia en 5.331.200 pesetas.

Pocos ganaderos dan raciones suplementarias en los meses del duro invierno y más pocos aún disponen de albergues para refugio de

estos rebaños que tienen que soportar todas las ingravitudes de este clima, a expensas de sus propias grasas de reservas y a costa también de muchas bajas en sus efectivos.

Al ganado manchego se le atiende algo mejor y son ya muchos los que cuentan con la protección del aprisco y lo mismo ocurre con su alimentación, debido sin duda a la clase de explotación que se sigue, que como sabéis es fundamentalmente la de producción láctea con destino a la fabricación de queso.

Sin embargo ya veremos que aún queda mucho camino que recorrer para llegar a la perfección y también haremos resaltar las deficiencias actuales, cuando nos ocupemos de la Industria Quesera que tanta importancia reviste aquí.

Dispuestos a destacar los inconvenientes y defectos de la orientación actual con miras a encauzar estas explotaciones hacia mejores rendimientos, tenemos la obligación de decir que si bien el régimen de estabulación absoluta es antieconómico en la explotación de ganado lanar, no debe exagerarse la nota de la rusticidad de nuestras razas, hasta el punto de condenarlas a esos períodos de hambre y saciedad a que está sometidas en los momentos actuales de explotación extensiva integral.

Efectivamente es digna de elogio esa tan cacareada rusticidad, pero no olvidemos que el fisiologismo de estos organismos no es tan elástico, que tolere más de los límites prudenciales de unas necesidades mínimas que cuando no se atienden

debidamente termina por romper el equilibrio, para aminorar los rendimientos en primer lugar y producir la muerte en último y definitivo extremo.

Si de la alimentación que es el eje de toda explotación ganadera, pasamos a los cuidados higiénicos y la profilaxis de las epizootias y parasitismos más frecuentes en esta especie, también tenemos que cargar la tinta de nuestra crítica constructiva, para repetir lo que tantas veces hemos dicho en la prensa Profesional y profana. La mayor parte de los ganaderos no se acuerdan de Santa Bárbara hasta que no aparecen las primeras bajas y generalmente no solo hay menos probabilidades de triunfar sino que el tratamiento suele ser más caro que el preventivo, por tener que hacerse a base de sueros cuyo precio es siempre más elevado que el de las vacunas.

A la lana no se le presta la atención debida, ni en su producción por la falta de albergues, alimentación suplementaria y baños antiparasitarios o higiénicos, ni en la recogida y almacenamiento, ya que estas operaciones tan interesantes para la Industria Textil, se siguen practicando por los procedimientos más primitivos y sin los menores cuidados de clasificación, enrollado y almacenamiento que tan delicado producto requiere.

Si de la lana pasamos al queso, tenemos que seguir diciendo que pese a la fama de que goza en el mercado nacional, nuestro lácticio, tampoco se encuentra organi-

zada la Industria quesera, que se desenvuelve en un marco primitivo cuajado de defectos que con reiteración, acaso impertinente y desde luego machacona, venimos destacando en nuestras continuas publicaciones en el Boletín de Divulgación Ganadera de la Junta Provincial de Fomento Pecuario.

La carne de esta especie que goza de justa fama en el mercado, se encuentra sometida a un régimen de distribución, notoriamente absurdo y antieconómico ya que sistemáticamente se producen dos hachos anuales de signo contrario, uno de plétora (meses de mayo a julio) y otro de escasez (de agosto a octubre) con la consiguiente perturbación económica, que repercute no solo en el bolsillo del ganadero sino que también en el público consumidor que se ve saturado o privado de alimento tan estimado, por falta de organización comercial adecuada.

En el trabajo que presentamos a la Junta Provincial de Ordenación Económica para el plan quinquenal, expusimos este problema y abogábamos por la construcción de un Matadero Cooperativo en Veredas, que absorbería el sacrificio de unas 200.000 reses lanaras en cuya cifra calculamos el número de cabezas que anualmente se movilizan en la época que hemos llamado de plétora cárnica. Este proyecto nos consta que ha sido bien acogido, no solo por la Superioridad, sino que también por la opinión ganadera del Valle de Alcudia, pero sobre esto volveremos a insistir más ade-

lante ya que la cuestión lo merece.

El transporte del ganado para la matanza se hace a pie para dentro de la provincia y por ferrocarril cuando la salida es para fuera, pero por falta de material o por economía mal entendida de los intermediarios, se hace a veces en indebidas condiciones, ya que se cargan más cabezas de las señaladas por la Rense, con la consiguiente pérdida de carne por hacinamiento.

Normalmente y para viajes de 32 horas se calculan estas pérdidas en 500 a 600 gramos por cada canal de 10 a 12 kilogramos. Como en repetidos estudios hemos calculado la exportación de corderos en unos 200.000, si aplicamos a este cálculo una pérdida de 500 gramos por canal, tendremos la cifra de 100.000 kilogramos de carne que se pierden en el transporte, que al precio medio de 15 pesetas kilogramo, arroja un valor de 1.500.000 pesetas que se quedan en los vagones del ferrocarril y que pierde la Economía Provincial solo por el desplazamiento del ganado joven.

GANADO CABRIO.—Nuestro censo cabrío no reviste gran importancia económica, ya que ni sus razas son destacadas, ni su cuantía representa un volumen de consideración para nuestro estudio. Repitiendo una vez el concepto clásico de que la cabra es la vaca del pobre, ésta sigue ocupando su puesto de retaguardia para aprovechar aquellos terrenos que no tienen otra aplicación y suministrando su leche a las poblaciones que no reúnen condiciones para la explotación del

vacuno. Su carne es menos apreciada que la del lanar y cubre el vache de escasez de este producto que anualmente se produce desde agosto a noviembre, siendo la época de su mayor consumo el mes de octubre, llegando en este tiempo el sacrificio de dicha especie a ser de un 40 por 100 de la totalidad del año.

GANADO DE CERDA.—Muchas veces hemos dicho ya que nuestra provincia es deficitaria en la explotación porcina, y por tanto huelga insistir en este aspecto, pues su censo general es muy escaso y apenas cubre las necesidades de la matanza particular, teniendo necesidad la Industria Chacinera de proveerse de materia prima en Extremadura y Andalucía. Sin embargo esto no quiere decir en modo alguno que estén cerradas las posibilidades de nuevas Industrias chacineras, como veremos más adelante. La explotación de esta especie, no ofrece ninguna nota destacada, pues aunque existen algunos ganaderos que ponen todo su esmero en ella y pueden presentarse como modelos en su género, no obstante la regla general no pasa del sistema corriente y sin grandes pretensiones.

GANADO VACUNO.—No es especie dominante en la provincia, ni por las condiciones ambientales, ni por las disponibilidades de piensos, ya que como sabéis la alimentación de ella gira alrededor de las forrageras de cuyos piensos no andamos muy sobrados por aquí. Sin embargo los núcleos más densos de

población cuentan con un censo de esta especie que va incrementándose de año en año, pese a todas las dificultades con que se tropieza para su sostenimiento.

El incremento de los nuevos rebaños, en proyecto, da pie para mejorar el abastecimiento de leche a expensas de esta especie, ya que no cabe duda que reúne mejores condiciones dietéticas que la de cabra y por ello se impone su consumo entre nuestra población.

AVES.—En estos últimos años, se advierte un notable incremento en la población avícola de la provincia, sin duda al calor de los buenos precios adquiridos por los huevos en el mercado y al consumo cada vez mayor que de ellos se hace.

Son muchas las Granjas que se han montado y entre ellas hay ocho diplomadas por la Dirección General de Ganadería.

Domina entre todas la explotación de la Raza Leghorn blanca, por ser sin género de duda la de más alta puesta y por ello constituye la base principal de los efectivos de mayor importancia. Existen muy buenas instalaciones y pese a las dificultades de los momentos que se han atravesado, se van proveyendo de material moderno de incubación que cubre no sólo las necesidades de reposición de sus efectivos, sino que también las de otras Granjas. Sin embargo la llamada Avicultura rural es la que en realidad lleva el peso de la producción huevera en España, pues según datos recientes de nuestro compañero Alonso, publicados en nuestro Boletín

de Divulgación Ganadera, suministra al consumo el 98 por 100 de la totalidad que se libra al Mercado. Pues bien esta masa de aves que representa el 98,6 por 100 de la totalidad de aves del país, vegeta en su rutina más primitiva, y sigue en su explotación los métodos más antieconómicos, alimentando indebidamente a unas aves que ni están en edad de producir ni rinden siquiera el alimento que se les da.

APICULTURA.—Ya hemos visto en el preámbulo de este estudio que más de la tercera parte del censo de colmenas pertenecen al sistema fijista o de corcho cuya producción, como sabéis, es inferior en mucho a la de las movilistas, y no obstante, la labor constante de Curtillos y Divulgación se avanza muy poco en la tan deseada sustitución ya que desde el año 1940 hasta el momento presente, solo aumentó el censo de movilistas en 2.816 colmenas, habiendo disminuido las fijistas en el mismo tiempo en 24.401 unidades.

## SEGUNDA PARTE

### Nuevas perspectivas industriales

Para la exposición de esta segunda parte, a que se refiere el título de nuestro trabajo, seguiremos el mismo orden que nos ha servido de pauta para el somero análisis de la situación actual de nuestras explotaciones:

GANADO LANAR.—La aptitud mixta de las razas que se explotan

en esta provincia y la importancia económica que revisten sus producciones principales, exige que tratemos por separado y con la extensión debida cada una de ellas.

LANA.—En la valoración cuantitativa que hemos hecho al principio, obtuvimos para este producto la cifra de 30.713.760 pesetas cuyo volumen económico es más que suficiente para tomarlo en consideración.

Ya hemos dicho que apenas si se prestan cuidados a esta producción, y que su corte, recogida y almacenamiento se hacen sin ningún esmero especial y siguiendo los métodos más empíricos.

La ordenación técnica de esta producción exige a nuestro entender la actuación siguiente y el montaje de ciertas instalaciones:

1.º Selección a fondo de los rebaños para clasificar las distintas calidades y consecución de aquellas que más interesen a la Industria Textil. Debemos advertir que esta tarea se ha comenzado ya en el Valle de Alcudia, aunque dado lo ímprobo de la misma y la falta de medios económicos en que se desenvuelve el Servicio de Registro Lanero, no se adelanta al ritmo que sería de desear. Con dicha selección se logrará la uniformidad de los distintos tipos y el incremento de los rendimientos unitarios que en el momento actual son muy bajos (1,7 kilogramos en sucio, siendo la media mundial de 2,5 y la Australiana de 4,1).

2.º Construcción de albergues

o abrigos para librar al ganado de las inclemencias del tiempo con lo que se evitarían muchas pérdidas de lana y carne y se mejoraría al mismo tiempo la calidad de la lana.

3.º Centros de esquila mecánico que reúnan las debidas condiciones higiénicas para el corte y almacenamiento de la lana, aunque esta última instalación puede evitarse si se consigue el montaje del Lavadero de Lana.

4.º Lavadero e instalaciones accesorias para obtención de subproductos (lanolina, potasa, etc.) y si es posible debe llegarse hasta el hilado y montaje de alguna fábrica de mantas para absorber la producción de lana del tipo entrefino corriente procedente del manchego.

5.º Organización de Lonjas o Bolsas de lana, para la defensa del producto sin necesidad de tener que entregarlo a las exigencias de los industriales, siempre mejor organizados que los ganaderos.

De esta forma se evitaría el transporte en sucio del producto y se crearía una industria que absorbería mucho personal de la provincia y se seguiría aquí el ciclo normal de su tratamiento antes de entregarla a la Industria.

El sitio indicado para el montaje de todo esto que proponemos, es, sin duda de ningún género, la Estación de Veredas, no solo por sus buenas comunicaciones con la línea general del ferrocarril Badajoz-Madrid, si no que también por ser la salida natural del Valle de Alcudia donde embarca la mayor parte del ganado trashumante, siendo muy

por abandono, correspondió al Estado una participación activa en todas las facetas económicas del país.

A nuestro juicio tendría que empezarse por la selección del ganado lanar manchego, fuente principal de la materia prima de elaboración, ya que en la actualidad el núcleo ovino de esta raza está muy bastardeado por el sinnúmero de cruzamientos a que se le ha sometido con miras a las diversas explotaciones de que es objeto como consecuencia de su aptitud mixta (carne, leche, lana).

Esta selección llevará consigo la apertura del libro genealógico de la raza que debe abrirse en la Estación Pecuaria de Ciudad Real por ser el Centro de la Dirección General de Ganadería que oficialmente está encargado de dicha selección. Simultáneamente a esta labor selectiva debe organizarse la producción y venta del producto por el sistema de Cooperativas, pues la actual dispersión de la industria hace anárquico el sistema y difícil por no decir imposible, el control oficial. En principio comprendemos los muchos inconvenientes que este cambio ha de llevar consigo, dado el poco ambiente de cooperación que existe en esta zona centro de la Península, pero no se nos alcanza otro sistema más eficaz y al propio tiempo menos lesivo para los intereses particulares de los ganaderos que se dedican a esta industria, pues de cumplirse rigurosamente las medidas de la reglamentación que se precisa, tendrían que desaparecer la

mayor parte de ellos por no reunir las mínimas condiciones de higiene y utillaje en sus explotaciones.

Dicho intento puede ensayarse en la parte de la provincia que reúna mejores vías de comunicación entre sus distintos núcleos de producción y con el mercado exterior, y bien pudiera ser Alcázar de San Juan el centro elegido para la Cooperativa de venta ya que las de producción habrían de estar en cada uno de los pueblos del Partido Judicial mencionado, que cuentan con censo apreciable y con una industria que aunque rústica, como toda ella goza de justa fama en España y en el extranjero por la mejor calidad de su producción. La organización de esta red de Cooperativas la brindamos a la Delegación Provincial de Sindicatos, por medio de la Unión Territorial de Cooperativas, la que debe trazar las normas de Asociación y reglamentar la recogida y liquidación del producto en la forma más eficaz y conveniente para los asociados.

Con esto quiere decirse, que sin paliativos de ningún género el queso tiene que elaborarse en un solo Centro, por cada Comarca, con arreglo a un plan fijo y bajo el control sanitario de la Inspección Veterinaria, que velará por la observancia de todas las normas técnicas y sanitarias de la industrialización y certificará la salida del producto hacia la Cooperativa de Venta de la que acabamos de hablar, y cuya misión queda reducida a la recogida y fermentación del producto, así como a la presentación del mismo; para

su venta en los mercados que ella misma gestionará. Respecto a este último punto debemos decir que en el tantas veces mencionado Concurso de Herencia se hizo una prueba de presentación con celofán que gustó mucho al numeroso público que visitó la exposición de quesos.

Complemento obligado de esta organización que hemos esquematizado ha de ser la creación de una Escuela de Quesería, donde se han de formar obligatoriamente todos los que quieran ejercer esta industria, para lo que se le otorgará el título de quesero cuando haya demostrado su suficiencia durante el tiempo que se considere preciso. En esta Escuela de Quesería se harán al mismo tiempo estudios e investigaciones sobre los fermentos que intervienen en la maduración de este tipo de queso para ponerlos a la disposición de las Cooperativas al objeto de lograr la unificación del tipo que es otro de los objetivos a conseguir en el futuro, y ni que decir tiene que este Centro es el que debe abordar el problema de la conservación y tantos otros que tiene planteados esta industria.

Para terminar con este esquema de organización solo nos resta hablar de la necesidad de que se cree el Consejo Regulador del Queso Manchego, a cuyo Organismo corresponderá la vigilancia y control de la elaboración y venta del producto el que solo pondrá su marca de garantía a aquél que se ajuste a la fórmula oficial que se apruebe en el Reglamento. A este respecto debemos decir que la Junta Provin-

cial de Fomento Pecuario, que tanto se ha ocupado de este problema, tiene casi redactado el susodicho Reglamento y tuvo en proyecto la celebración de una Asamblea en la que tomarían parte todas las Provincias de la Región, y que por diversas causas no ha llegado a celebrarse, pero cuya idea debe mantenerse, por considerarla de gran interés para todos.

Intimamente relacionada con esta faceta económica que analizamos se encuentra el establecimiento de Industrias de Cuajo, para lo que contamos con abundante materia prima en los miles de corderos encabritados que anualmente se exportan con destino a Madrid principalmente.

Por otra parte, aneja a esta misma Industria de la quesería, y formando con ella un complemento obligado, debe nacer la del aprovechamiento industrial del suero, cuyo subproducto según datos de nuestro compañero Agenjo, representa en España en época normal, 150.000.000 litros, y teniendo en cuenta que una tercera parte de este suero corresponde a leche de oveja que como sabéis es mucho más rica en albúmina que la de las otras especies, representan más de 20.000 quintales de proteína y cerca de 100.000 de lactosa.

Cifrándonos a nuestra provincia y haciendo cálculos con la producción de queso que en nuestra Ponenencia al I Congreso Veterinario de Zootecnia, cifrábamos en 1.245.090 kilogramos, nos darán 4.244.625 litros de suero, lo que supone una

producción de 198.082 kilogramos de lactosa bruta y unos 184.876 de refinada.

Generalmente la Industria quesera no llega más que a la preparación de la lactosa bruta, que la entrega a la Industria Químico-Farmacéutica para su refinamiento.

Los usos que pueden darse a esta lactosa son muy diversos, pues se utiliza en la fabricación de galletas, bizcochos, productos dietéticos y demás preparados de confitería. Asimismo se viene utilizando cada vez más en la conservación de frutas, donde ha dado mejor resultado que el azúcar de caña que produce más fermentaciones. Por último otra aplicación de este derivado del suero es el de su empleo en la fabricación de explosivos donde se le trata con mezcla nitrosulfúrica, así como en la fabricación de espejos, botellas termos y válvulas termoiónicas.

Ni que decir tiene que además de lactosa se puede conseguir ácido láctico en la proporción de un 5 por 100, partiendo del suero concentrado.

Las aplicaciones del ácido láctico son para la Industria Téxtil, en Tintorería, en preparación de cueros y en Farmacia.

Ni que decir tiene que el suero representa un buen alimento para toda clase de animales, bien solo o mezclado con salvado u otras harinas de cereales y solo es cuestión de pesar los beneficios de darle uno u otro empleo.

Para terminar con esta síntesis de la industrialización del suero de

quesería, solo nos falta exponer que si toma cuerpo la idea expuesta por el referido Sr. Agenjo en la II Reunión de Sanitarios de Barcelona, en la que apuntaba la posibilidad de utilizarlo en la dietética infantil, mezclado con ciertas harinas, debido principalmente a que regulariza el funcionamiento gastrointestinal, se abren nuevas y dilatadas perspectivas para este derivado de la quesería que tanto abunda por aquí y que tan menospreciado se tiene.

**CARNE.**—La carne de esta especie, consumida en la provincia en el año 50 acusa un valor global, según nuestros cálculos de 22.861.594 pesetas y sufre en distribución errores de una deficiente organización que vamos a puntualizar.

Hemos dicho en varias ocasiones, que nuestra provincia padece anualmente una plétora de carne, procedente de la salida al mercado de un exceso de producción que ni su capacidad adquisitiva, ni el escaso tiempo de que se dispone para ello, permiten su consumo dentro del área provincial.

Procede esta carne tanto de la paridera del merino, como del manchego, pues aunque ambas explotaciones no van al unísono en este aspecto, coinciden en algún punto, y esto viene a complicar el problema del consumo a que nos estamos refiriendo. Imagínese el choque tan brusco de la puesta en venta de más de TRESCIENTOS MIL CORDEROS cuya carne exige un consumo rápido que oscila del mes y medio a los dos meses como

máximo. Si a esta urgente necesidad de venta se suman las dificultades propias nacidas de la obligada documentación para el transporte, de la escasez de medios complicado con la salida simultánea del ganado trashumante, limitaciones de las corrientes comerciales, señaladas por el Servicio de CCD que actúa en esta intervención y al abarrotamiento de los Mataderos de destino, a los que llegan carne de todas las provincias que presentan similares características que esta nuestra, se comprenderá perfectamente el conflicto económico que en dicha época se plantea al ganadero que por otra parte necesita vender pronto para las propias atenciones de su explotación.

Si a esto se añade la pérdida de carne por el transporte a la que ya nos referimos, se comprenderá la urgente necesidad de buscar una solución rápida a este problema.

En el informe que tuvimos el honor de presentar a la Junta Provincial de Ordenación Económica y que figura recogido en el Plan publicado por la misma y que según noticias oficiosas ha sido aceptado por la Superioridad con carácter de urgencia, como proyecto creador de riqueza, proponíamos a este respecto la construcción de un Matadero Cooperativo, cuyo centro absorbería no solo el sacrificio de toda esta carne a la que tan acertadamente llama San Egaña de «cosecha», sino que también industrializaría sus despojos (sangre, pieles, huesos, apéndices, corneos y vísceras) y sobre todo almacenaría las

canales en cámaras frigoríficas, para darles salida cuando las necesidades del mercado lo exigiesen.

Ni que decir tiene que esta instalación llevaría aneja la preparación de una red de transporte, bien por ferrocarril o autocamiones, que completaría la cadena del frío hasta que la carne llegase al consumidor, pero todo ello compensaría debidamente este desbarajuste actual, beneficiando grandemente al abastecimiento de la provincia en las épocas de crisis de carne y redundaría en beneficio de nuestra propia economía, librándose a los ganaderos de la pesadilla que para ellos supone la colocación de estas reses en tan corto espacio de tiempo.

Como ampliación a esta idea que acabamos de exponer, debemos decir que en marzo del año 49, dimos un informe al Instituto Nacional de Industria en el que, además de aconsejar la instalación del frigorífico anejo al Matadero Cooperativo de Veredas, fundamentábamos la necesidad de su implantación en el posible almacenamiento de 150.000 kilogramos de caza de pelo y pluma, unos 28.000 kilogramos de caza mayor y 33.400.000 huevos, cuya cifra se eleva en la actualidad, con las nuevas instalaciones avícolas a que ya aludimos, a 42.903.800 huevos.

Para esta última instalación proponíamos la Estación de Manzanares, pero ello no prejuzga que pudiera ser también Alcázar ya que ambas poblaciones cuentan con excelentes vías de comunicación.

**GANADO CABRÍO.**—Ya destacamos la relativa importancia de esta especie ganadera en la provincia y el papel que desempeñaba en el suministro de leche y en el abastecimiento de carne en la época de escasez de la de lanar, que como se sabe es mucho más estimada.

El censo de esta especie lo valoramos en 42.329.320 pesetas, siendo el de la carne consumida en el año 50, de 7.366.255 pesetas y el de las pieles de estas mismas reses de 964.252 pesetas.

A nuestro juicio solo cabe orientar esta explotación en el sentido de que cubra los aprovechamientos de los Montes y zonas de plantas leñosas que no pueden ser dedicadas a otra especie, mejorando la raza de carne y seleccionando las de aptitud lechera, para que sigan abasteciendo de este producto a aquellas zonas donde el vacuno no puede ser explotado por dificultades de alimentación.

Las industrias que pueden crearse a expensas de esta especie serían las del curtido de unas 14.795 pieles en que hemos calculado la producción del año 50, aunque ya sabéis que dicho caído tiene mucha aceptación en el extranjero y constituye hoy por hoy uno de los renglones principales de nuestra balanza de exportación, por lo cual acaso no sea de mucho acierto el montaje de la referida industria en los momentos actuales, pero de todos modos es cuestión de estudiar los pros y contras de la empresa.

**GANADO VACUNO.**—Expuesto nuestro punto de vista sobre es-

ta especie y los inconvenientes de tipo ambiental y de sostenimiento a que ya hicimos mención, creemos que hasta que no sea un hecho la propuesta que hizo Colonización a la Junta de Ordenación Económica, en virtud de la cual se pondrán en riego 20.900 nuevas hectáreas de regadío, no será llegado el momento de pensar en la instalación de Industrias Lácteas, ya que la producción actual de leche de vaca es del orden de los 5.441.914 litros, cuya cifra es a todas luces insuficiente para el abastecimiento de la población de la provincia, que según el censo del año 40, es de 530.308 habitantes, a los que corresponden 10,26 litros por persona-año, y aún añadiendo a esta cifra la procedente del ganado cabrío no llegamos más que a los 16,14 litros persona-año, cuya cantidad es a todas luces insuficiente ya que lo ideal, como sabéis es el litro diario o por lo menos el medio litro por persona-día.

Esto no obstante, no es inconveniente para que se afronte el montaje de una Central Lechera en la Capital que regule y controle sanitariamente la distribución de este interesante alimento, cuyo estudio y reglamento ya fueron presentados al Ayuntamiento por la Jefatura de los Servicios Veterinarios y cuya realización está pendiente de ciertos detalles económicos que creemos se vencerán, con el mayor interés dada la importancia de la mejora que se propugna.

En cuanto a la Industria del curtido de cueros, funcionan en la ac-

tualidad en nuestra provincia cuatro, cuya capacidad de producción es de 29.000 kilogramos de materia prima y como según nuestros cálculos se han producido en el año 50, unos 62.625 kilogramos, no cabe duda que hay margen suficiente para ampliar esta faceta industrial, bien a expensas de las ya establecidas o montando otras nuevas, en zonas estratégicamente situadas, dentro del área donde se explota esta especie, con carácter preferente, que como sabéis es en los Partidos de Almadén, Almodóvar y Piedrabuena.

**AVES.**—Después de las manifestaciones de nuestro compañero Alonso, cuyas cifras y conceptos son tan elocuentes que no tenemos más remedio que rendirnos a su evidencia, creemos que el camino a seguir en este aspecto, no es otro que el que él mismo apunta en su acertado artículo «PRODUCCION Y CONSUMO DE HUEVOS», a que ya hemos aludido anteriormente. Es decir, que lejos de seguir montando nuevas Granjas que vendrían a complicar el agudizado problema de los piensos, que ya tiene planteado esta industria, la solución está en la mejora de la Avicultura rural para conseguir elevar su puesta actual desde los 70 a los 90 huevos, sustituyendo las gallinas actuales por otras de mayor postura e inculcando al campesino los conocimientos más elementales para una explotación más racional de sus aves. Así pues la creación de nuevas Granjas debe quedar limitada a aquel sector que cuente con pien-

sos suficientes para su sostenimiento, ya que de lo contrario complicaríamos aún más el problema actual de la alimentación de estos efectivos por un equivocado enfoque del mismo.

**APICULTURA.**—En una provincia donde existen 691.000 hectáreas de monte bajo y matorral, en lo que abundan las plantas melíferas por excelencia, es indudable que hay una hermosa perspectiva para el incremento de esta lucrativa industria, máxime cuando casi todos los efectivos de colmenas pertenecen al tipo fijista.

Que es industria de gran porvenir lo demuestra el hecho de que en el país vecino, Francia, se inicia a los chicos en las escuelas primarias, en el manejo de las abejas, existiendo una Asociación internacional de Apicultores que mantiene contacto con todos los aficionados del mundo. En California son subvencionados los apicultores por los propios agricultores, por estar convencidos de la benéfica influencia de las abejas en la fecundación cruzada de las plantas y en cambio en nuestro País se sostienen aún luchas y discusiones por considerar perjudiciales para los árboles frutales a tan beneficiosos insectos.

Conviene pues insistir en la divulgación de las ventajas de esta llamada pequeña industria y fomentar la implantación de nuevos colmenares y en la sustitución de los de corcho por los móviles.

Al amparo de esta explotación apícola podrían surgir nuevas industrias de la miel, cera, material

accesorio y cuantos derivados pueden obtenerse de ambas materias primas que tan pródigamente nos brinda la madre naturaleza.

**CUNICULTURA.**—No sabemos por qué ha retrocedido esta explotación de forma tan alarmante en la provincia, ya que en el año 42 contábamos con un censo de 1.391.453 cabezas y en la actualidad solo existen, según nuestros datos, totalizados al 30 de septiembre próximo pasado, 106.484, es decir que bajó en más de UN MILLON la cifra de conejos.

Creemos sinceramente que dicho censo puede y debe recuperarse ya que su cría no es difícil, aunque exija sus cuidados y atenciones, pero existen en las explotaciones agrícolas modestas, muchos sub-productos que pueden transformarse en carne para nuestro abastecimiento y en pieles para las industrias de fieltros, para sombreros, así como de abonos nitrogenados con los residuos de estas mismas industrias.

Para dar una idea de la importancia global que estas llamadas pequeñas industrias representan, os diré que España importó del extranjero durante el quinquenio 31-35 las siguientes materias procedente del conejo: pieles de conejo y liebre en estado natural, adobadas, pieles de adorno curtidas y adobadas, colas y gelatinas de uso industrial, pelos de conejo y liebre, lavados y teñidos y cascos de fieltro. Todo ello supuso un promedio de más de 4 millones de pesetas oro. En cambio las exportaciones nuestras a base de manufacturas de

sombreros de Cataluña y Andalucía supusieron solamente 800.000 pesetas oro.

De donde se deduce que es preciso a toda costa reducir estos gastos a nuestra balanza económica y procurar por todos los medios a nuestro alcance su nivelación para ahorrar divisas a nuestro Tesoro.

**CAZA.**—Nuestra provincia reúne inmejorables condiciones para la explotación natural de esta enorme riqueza que es la caza, tanto mayor como menor, de las variadas especies comestibles que aquí abundan de modo extraordinario.

Dicho aspecto, no solo constituye un interesante deporte cinegético que prestigia a la provincia por las muchas y convenientes relaciones que por su conducto se establecen con otras, las que deben ampliarse y cuidar con todo esmero, sino que también es una interesantísima fuente de riqueza alimenticia y base principal para el montaje de nuevas industrias de conserva.

En un estudio que hicimos en el año 49 para el I. N. I. con vistas a la instalación de frigoríficos en nuestra provincia, calculamos en 150.000 kilogramos la carne procedente de la caza de pelo y pluma y en 28.500 kilogramos la de la caza mayor. Estos datos que fueron conseguidos por conducto de nuestros servicios Veterinarios locales y por vía de amistades personales con destacados aficionados a este deporte, son, aunque aproximados y en cierto punto erróneos, lo bastante elocuentes para nuestro propósito.

Solo existía una industria conservera de caza instalada en Piedrabuena, sitio que como sabéis es de los más estratégicos para ello por estar rodeado de enormes cazaderos de perdiz y conejo, y actualmente se encuentra cerrada, sin que sepamos las razones que puedan haber motivado este cierre, pero creemos que merece la pena estudiar este asunto y como tal inquietud aquí queda recogida y expuesta.

**INDUSTRIAS CHACINERAS.**— Aunque, como dijimos al principio, nuestro censo porcino, nos cataloga entre las provincias deficitarias, ya que sus efectivos apenas cubren las necesidades de la matanza domiciliaria, existen actualmente tres Mataderos Industriales que faenan aproximadamente unos «MIL QUINIENTOS CERDOS» procedentes en su mayor parte de Andalucía y Extremadura como ya dijimos. No obstante creemos sin temor a equivocarnos que aun tendría cabida alguna nueva industria de este tipo, ya que anualmente salen también de nuestra provincia unos «CINCO MIL CERDOS APROXIMADAMENTE» casi todos ellos de los Partidos de Piedrabuena, Almodóvar y Almadén, cuya salida se debe a la escasez de pienso y a la falta de montanera.

**INDUSTRIAS DE RECUPERACION.**—Para terminar con este catálogo de nuevas perspectivas industriales, solo nos falta mencionar estas que hemos titulado de recuperación porque su fin primordial es el aprovechar productos que de no

industrializarlos se perderían lastimosamente.

Nos referimos a las instalaciones de aprovechamientos de cadáveres animales tanto de los producidos por bajas normales como de los que ocasionan las distintas epizootias, pues si bien es verdad que ciertas de estas enfermedades infecciosas no permiten el aprovechamiento integral de las reses, sin embargo con determinados tratamientos se pueden lograr productos que de no existir estas instalaciones se inutilizan en absoluto.

Comprendemos que hay mucha resistencia por parte del público a enterrar los cadáveres de los animales que se mueren, bien por el gasto que ello puede suponer o por creer que con este proceder no se ocasiona perjuicio a nadie.

Tampoco los Municipios se ocupan gran cosa de este problema sanitario de tan alto interés para evitar la difusión de muchos contagios que se producen precisamente por estos cadáveres abandonados en caminos y lugares de tránsito y aun de aquellos que se depositan en lugares al parecer apartados de las vías de comunicación, pues nunca faltará un pájaro o un perro que sirva de enlace entre el foco de contagio y otras ganaderías indemes.

Prueba de que no es solo nuestro País el que muestra esta falta de interés, es el ejemplo citado por nuestro malogrado compañero señor Chaves, en su magnífica Ponencia APROVECHAMIENTO DE CADAVERES, presentada al I Con-

greso Veterinario de Zootecnia en la que refiere este competente Veterinario que uno de los vertederos que tuvieron una vida legendaria es el de Montfaucon, situado en los alrededores de París, ya que desde el Siglo XII hasta el XIX en que se abordó su desaparición en virtud de una epidemia de cólera.

En dicho inmenso cementerio al aire libre, se amontonaban enormes cantidades de cadáveres animales y en él se vertían al mismo tiempo los residuos de los hospitales de París, todo lo cual hacía insopportable el olor en sus alrededores, citándose por el mismo autor, como dato curioso de este mismo vertedero una cacería de ratas que hizo desaparecer en una noche más de 2.600 de estos roedores.

Pues bien, en momentos como los actuales, en que se hace preciso cumplir la consigna, tantas veces repetida por nuestro Caudillo de «PRODUCIR, PRODUCIR Y PRODUCIR» no puede olvidarse este interesante renglón de nuestra Economía, pues al propio tiempo que se hace una buena labor sanitaria, al suprimir estos focos de contagio, con el encauzamiento de esta Industria se recupera también el 12 por 100 del total de pérdidas que por muerte sufre la ganadería, cuyo renglón supone según el mismo compañero unos «OCHOCIENTOS VEINTINUEVE MILLONES DE PESETAS», así es que dicha recuperación sería del orden de los «NOVENTA Y NUEVE MILLONES DE PESETAS», cifra que me-

rece a nuestro juicio toda la consideración.

Haciendo números y cálculos con nuestro censo ganadero, hemos imaginado la posibilidad de instalar en nuestra provincia cuatro Centros de aprovechamiento de cadáveres, cuyo emplazamiento sería Ciudad Real, (que abarcaría los Partidos de la Capital, Almagro, Piedrabuena y Daimiel); Almodóvar, (Partidos de su nombre y Almadén); Alcázar, (Partidos de su nombre y Manzanares), y Valdepeñas, (Partidos de su nombre e Infantes).

Girando alrededor de los porcentajes normales de bajas que se dan para todas las especies y conocidos como son los rendimientos en grasas y harinas de carne de cada una de ellas hemos sacado los siguientes rendimientos económicos para cada uno de estos Centros.

#### CENTRO DE CIUDAD REAL.

—En este Centro se obtendrían 105.736 kilogramos de harina de carne y 63.650 kilogramos de grasa, cuyo valor al precio de cotización actual, asciende a 582.590 pesetas, a lo que incrementando el de las pieles nos daría la cifra de 796.010 pesetas.

#### CENTRO DE ALMODOVAR.

Se industrializarían 135.156 kilogramos de harina y 85.942 kilogramos de grasa, por un valor de 767.600 pesetas, que sumado a las 309.090 pesetas de las pieles, nos dan 1.076.690 pesetas.

CENTRO DE ALCAZAR.—En este se faenarán 49.346 de harina y 27.626 de grasa, con un valor de

262.495 pesetas y aumentado lo de las pieles que asciende a 72.720 pesetas, nos dará 334.215 pesetas.

CENTRO DE VALDEPEÑAS.— Por último, en este Centro se industrializarán 58.345 kilogramos de harina y 36.869 de grasa, por un valor de 330.207 pesetas, que sumadas a las 90.280 de las pieles nos dan un total de 420.487 pesetas.

En resumen, que las mencionadas Industrias de recuperación nos darían un ingreso global de «DOS MILLONES SEISCIENTAS VEINTISIETE MIL CUATROCIENTAS DOS PESETAS».

Es indudable que para el mayor éxito de estos Centros se precisa la decidida colaboración de las Autoridades, pues ya que el reclutamiento del personal obrero, tropieza con grandes dificultades, dada la índole del trabajo a realizar y a lo molesto de algunas de sus operaciones, la iniciativa privada tiene que contar necesariamente con la ayuda oficial para que no se le hurte la materia prima ya que el montaje de las instalaciones y su amortización, requiere que no falte trabajo.

Esta mejora que propugnamos, la exige no solo la sanidad pública, sino que también el incremento avícola de nuestra provincia, al que ya aludimos, pues los subproductos que de dicha industria se obtienen están destinados fundamentalmente a la alimentación de esas aves que tanto van abundando por aquí, y a la agricultura en forma de abonos de los que tan necesitados estamos.

Actualmente funciona en nuestra provincia, un Centro de este tipo, enclavado entre Alcázar y Campo de Criptana, que faena mensualmente de 15 a 20 reses procedentes de ambos pueblos, pero en los momentos actuales disminuyó algo este trabajo por la salida de gran número de animales para Madrid.

Creemos que con este recorrido cinematográfico a todas las facetas de la explotación ganadera, hemos cumplido ampliamente dos objetivos fundamentales: el primero, dar satisfacción a nuestra conciencia profesional que constantemente se preocupa de reflejar en artículos, charlas, cursillos e informes oficiales el gran venero que encierran estos campos de la Mancha, con su abundante censo ganadero, y las muchas perspectivas que la misma ofrece siempre que se quiera orientar por cauces más modernos que los que en la actualidad se siguen, y segundo inquietar a la opinión de los lectores de este Cuaderno del Instituto de Estudios Manchegos, con unos problemas que solo esperan la varita mágica de su apoyo y ayuda, para romper el hielo de la indiferencia y de la apatía dominante y poder ofrecer al Caudillo de España un ramillete de buenos, abundantes y bien presentados productos que vengán a enriquecer la Economía de esta España a la que tanto queremos y a la que todo se lo debemos.

Ciudad Real, febrero 1951.